Revista de FOLKLORE

N.º 147

Editorial

El hecho de que, desde estas líneas, denunciemos frecuentemente la carencia de trabajos o estudios sobre determinadas parcelas del mundo de la tradición, no tiene otro sentido que el de animar a las nuevas generaciones interesadas por el tema a emprender esos caminos intransitados. La llamada música mecánica, por ejemplo, denominada así por ejercitarse con (o en) instrumentos accionados por medio de dispositivos o artilugios, tiene una historia de siglos pero es particularmente en el XIX cuando la creatividad se contagia con un sentido práctico para ofrecernos (casi pisando la Humanidad los umbrales comerciales de nuestros días) una gama interesantísima de instrumentos acerca de los cuales sólo queda hoy una somera descripción en algún viejo catálogo o cuatro líneas confusas en algún diccionario especializado. El Antifonel (creado para sustituir a los organistas), el Autófono (aire, cartón perforado y sistema de válvulas), el Aristón (patentado por Ehrlich), el Manopan, el Sinfonio, el Piano mecánico, la Pianola, la Fonola y una extensa lista con muchos más nombres, esperan en vano estudios, no solamente sobre sus características técnicas o de construcción, sino sobre esa extraña obsesión del ser humano por sustituirse a sí mismo.

SUMARIO

Pág.

La Función de Judas, una costumbre ya desaparecida en la provincia de Burgos 75
Jaime L. Valdivielso Arce

Del olivo al olvido. Introducción a la ecología cultural de la Sierra de Gata 81
Pedro Tomé Martín y M.ª Angeles Valencia García

Las Cigarreras madrileñas..... 91
M.ª Luisa García Sánchez

Lenguaje coloquial popular de Tierra de Campos 98
Juliana Panizo Rodríguez

El Museo de Serrablo y la etnología pirenaica... 105
José Luis Acín Fanlo

...Y otras hierbas..... 107
Manuel Garrido Palacios

EDITA: *Obra Social y Cultural de Caja España.*
Plaza España, 13, 1.º (Edificio "El Reloj") - Valladolid, 1993.
DIRIGE la revista de Folklore. Joaquín Díaz
DEPOSITO LEGAL: VA. 336 - 1960 ISSN 0211-1810.
IMPRIME: Gráficas Turquesa. - C/. Turquesa, Parc. 254-B, Pol. I. S. Cristobal - VA-1993

LA FUNCION DE JUDAS, UNA COSTUMBRE YA DESAPARECIDA EN LA PROVINCIA DE BURGOS

Jaime L. Valdivielso Arce

Muy popular en la provincia de Burgos en tiempos pasados fue la llamada FUNCION DEL JUDAS o Escarnio de Judas, o Destrucción de Judas, también conocida con nombres parecidos.

Hoy esa fiesta, costumbre o celebración ha quedado completamente en desuso ya que la sensibilidad religiosa que se ha ido introduciendo ha favorecido la eliminación en la vida de los pueblos de actos de estas características.

Según el testimonio de D. Domingo Hergueta "todos los años se celebraba por Pascua de Resurrección la famosa función –FUNCION DEL JUDAS–, después con intermitencias de varios años y ya casi abandonada, pues la última vez que recuerdo fue en Castrillo del Val en 1923, en la que el que hacía de Juez (Baltasar de las Heras) terminó así:

Y con esto me despido
de todos en general
diciendo de corazón
¡Viva Castrillo del Val!

Entre las poblaciones en que con más aparato se celebraba la Función del Judas por Pascua de Resurrección, se contaba BURGOS, LERMA, VILLADIEGO, BELORADO Y CASTRILLO DEL VAL.

Para que se tenga alguna idea de ella, pues era semejante en todas partes, tomaré algunas notas de un folleto impreso en Burgos en 1878, en la imprenta de Cariñena, en 8° y con 51 páginas, cuya portada dice: *"Célebre función crítico–burlesca de Judas Iscariote, su prendimiento, presentación al Tribunal, pregón de azotamiento, sermón, acusación, defensa, sentencia y ejecución, capaz de hacer reir a un muerto, por personas de genio alegre, amigas del Dr. Berritos, y dado a la prensa con algún retoque por otro que no les va en zaga".* El prólogo dice así: *"Función del Judas. Una de las más populares y que mayor aceptación ha obtenido en esta capital, Burgos, es la ya antigua y célebre del Judas que tiene lugar en la Pascua de Resurrección; lo prueba de una manera incustionable, la gran afluencia a ella de personas de la población y forasteros, que no sólo de los pueblos de la provincia sino de las limítrofes han acudido a ella siempre que se celebra, el gran aparato con que se verifican sus escenas crítico–burlescas y el ser festivos los días en que tiene lugar. Lo severo que representa la Semana Santa en que la Cristiandad celebra el aniversario de la muerte del Redentor del género humano, recuerda la vil traición de Judas Iscariote, discípulo amado del Redentor, de venderle a los judíos, escribas y fariseos por treinta dineros. Anatematizar el feo delito de traición, ridiculizando al autor con una crítica joco–burlesca bien traída es el objeto de la función de que trata este folleto que no puede leerse sin reirse ni verse sin escostillarse (1). De su ejecución se encargan los jalmeros y tejedores de los barrios de San Esteban y Vega con otros agregados".*

Aunque esta función es muy antigua la letra de este folleto que está en verso (décimas, pareados y romance) tiene algunos retoques modernos como se indica en la portada.

PRESENTACION DE JUDAS AL TRIBUNAL POR EL CAPITAN DE MIÑONES

Capitán: — *Aquí tenéis, señor Juez,*
el que se había escapado.
¡Y cuánto nos ha costado
para volverle a coger!
Lástima no hay que tener
de este perro perdiguero,
porque sin ser carbonero
a la sierra se marchaba
a comer la carne asada
y a robarnos el dinero.

Juez. — *(Dirigiéndose a Judas)*
¿Eres tú el que te escapabas
por no sufrir el castigo?
Me las pagarás te digo,
tus acciones depravadas.
¿Con que no hay más que escaparse?
¿Con que no hay más que escurrirse,
deslizarse, escabullirse,
tomar el pito y largarse?
Ya puede V. figurarse
lo que será de su piel:
júrole por mi dosel,
júrole por Victor Hugo
que visitará el verdugo
su redondo ojarapel.

Estos cuatro versos han sustituido a los siguientes:

Después de que tenga bien calientes
las espaldas, el espinazo y las nalgas,
no nos sacará la lengua
ni nos hará bribonadas.

Tomaban parte en esta función los Cadenas, o sea las tropas que defienden a Judas, con armas diversas y vestidos con casaca de haldilla larga, calzón y medias de distinto color, demostrando poco orden y menos disciplina; los Miñones, tropas reales de infantería, que llevaban alpargata valenciana con lazos encarnados, media blanca, calzón negro, chaqueta, gorro catalán, manta orellana al hombro, canana y carabina, con su escuadra de gastadores, con mandil blanco y gran gorra de pelo; los Turcos, tropa de caballería, disfrazados con media blanca, pantalón ancho encarnado, chaqueta, barba y turbante con media luna. Unos y otros con sus correspondientes jefes, cornetas y tambores, y todos mandados por el Rey y príncipes. El Tribunal que ha de juzgar a Judas estaba compuesto de Juez, con su vara de justicia, Fiscal, Defensor, Escribano y Alguacil, vestidos de calzón y media negra, frac lo más raro posible, chupa, un paño de manos por corbata, gran cuello, anteojos de buen tamaño, peluca de lino, tricornio y espadín; el juez con vuelillos en la bocamanga y el Escribano con su proceso debajo del brazo (2).

En la provincia de Burgos el juicio y muerte de Judas constituye una verdadera representación teatral (3). A veces la representación se ha hecho tan a lo vivo que ha resultado trágica y se ha suprimido. En 1944 decía Don José de la Fuente, refiriéndose a Guadilla de Villamar: "También había antes la costumbre de disfrazarse un mozo de Judas y perseguirle todos los demás, habiendo llegado la farsa en el pueblo vecino de Villanueva de Odra, no hace muchos años, a costarle la vida al mozo que hacía de Judas, a quien soltaron una perdigonada. Desde entonces no lo hacen (4).

Bárbara Aitken hace referencia a la quema de Judas en Quintanar de la Sierra, quema a la que, a fines de siglo, por lo menos, precedía una representación de la Pasión (5).

"Caída ya en desuso en nuestra capital –dice Don Ismael García Rámila (6)– que, en lo antiguo la solemnizara con estrepitoso y plebeyo regodeo, pero aún en práctica en tierra de Belorado, Lerma y Villadiego, coincidiendo con los días de la Resurrección. El asunto de esta regocijante pantomima es el prendimiento y afrentosa sentencia del apóstol traidor, interviniendo en ella, como más destacados personajes los siguientes: los "Cadenas" o defensores de Judas; los "Miñones", encargados del prendimiento; los "Turcos", tropas de caballería y, finalmente, el Tribunal que ha de juzgar al afrentado reo, el cual tribunal dicta su oprobiosa sentencia en una larga e hilarante serie de poéticos parlamentos, de mucho más valor, a la vez socarrón y devoto que sustancia poética. Por lo que a Burgos hace referencia, la última vez que la fiesta tuvo exteriorización jocunda y callejera (20 al 22 de abril de 1878) la infamante sentencia tuvo su cumplimiento dentro del recinto del clásico "Corralón de Tahonas", en pleno San Esteban (Barrio de San Esteban) en el cual lugar, fue achicharrado "vivo" en infamante pira, un ridículo y abultado botarga, bien relleno de borra, "salpimentada", con seis libras de pólvora; holgando, pues, decir que ardió en un "santiamén", coreado el incendio por la algazara y silba de la chusma que, para olvidar penas, empalmó tan "ejemplar" suplicio con un animado y bien regado baile, prolongado hasta el anochecer, dando aquí el finiquito a la plebeya y estrepitosa fiesta de la "función del Judas burgalés".

Las costumbres en torno a lo que se llama la "función del Judas" se practicaron en numerosas regiones y su práctica tuvo muchas variantes que van desde la simple quema de un muñeco, pelele o botarga de trapo o saco relleno de paja, borra, trapos, estopa, hasta la más completa escenificación como la que se llevaba a cabo en Burgos, Lerma y Belorado, etc., con sus persecuciones, interrogatorios, tribunal, sentencia, intervención de tropas, para terminar la ejecución con la quema del muñeco o botarga.

En la provincia de Burgos podemos enumerar varios pueblos en los que nos consta que existió esta costumbre, pero no hemos de deducir que sólo existió en ellos pues en realidad parece que en el pasado siglo esta costumbre estuvo muy generalizada. Algunos autores nos han hablado en concreto de unos lugares y localidades en las que se practicó esta regocijante función del Judas, pero como sucede con otras costumbres y fiestas que existieron en muchos pueblos, dejaron de practicarse sin quedar constancia de ellas ni testimonio alguno y ahora ya nadie se acuerda ni quedan datos, pero en realidad muchos pueblos la practicaron.

LA FUNCION DEL JUDAS EN LERMA

En la villa de Lerma, muchos años atrás se celebraba la "FUNCION DEL JUDAS", lo cual llevaba consigo la movilización que durante varios días participaba en ella, como en una impresionante representación teatral. Tenía lugar durante la Semana Santa, que para los lermeños no era sólo procesiones y actos penitenciales con motivo de la Pasión y Muerte de Jesús. La "función del Judas" absorbía la actividad de toda la población en una popularísima representación que duraba varios días.

De aquella representación quedan algunos retazos escritos, un centenar de fotografías y los recuerdos de quienes en otros tiempos llegaron a participar en la última puesta en escena de la Función del Judas.

Lo que queda de aquellas representaciones son dos valiosos documentos: un programa de la Función, fechado en 1923 que recoge lo que era el desarrollo de la representación y sobre todo un centenar de fotografías que reflejan gran parte de las secuencias de la Función del Judas de Lerma.

Toda la Villa de Lerma era un escenario y la casi totalidad de la población los actores, figurantes y comparsas.

Según el programa de la Función del Judas de 1923, ésta es "una de las más populares y ya tradicional en esta villa de Lerma que se celebra durante los días de la Pascua de Resurrección".

Y continúa diciendo y explicando la finalidad que ésta tenía: "Reprobar la vil traición de Judas Iscariote, discípulo amado del Redentor, y ridiculizar al autor (de la traición) con una crónica jocoso–burlesca". Y termina el prólogo: "en ella toman parte cuantas personas son capaces, ya por su buen humor, ya por su aptitud; sus escenas se verifican con gran aparato y el ser festivos los días en que tiene lugar son circunstancias que contribuyen a la gran afluencia de forasteros...".

Cuatro días duraban los festejos de la Función del Judas según se deduce de este documento.

En 1923 la fiesta coincidió con los días 31 de marzo, 1, 2 y 3 de abril. Del 31 de Marzo dice el programa: "tan pronto como el repique de las campanas anuncie la Resurrección del Redentor, los disparos de cañón y las bandas de música recorriendo las calles principales de la población anunciarán al público la inauguración de las fiestas. Al anochecer se dispararán caprichosos cohetes".

El primer día del mes de abril era el domingo de Pascua de Resurrección y se anuncia, a la temprana hora de la salida del sol, diana, pasacalle general de las Bandas y Salvas de ordenanza con el cañón.

Inmediatamente después comienza esta curiosa representación, que afortunadamente se explica con todo lujo de detalles:

DESARROLLO

Al parecer, salen primero las gentes del Judas llamados "Cadenas" y llevan a aquél cabalgando sobre un pollino. Estos se dirigen al campo llamado "Las Presillas" para ocultarle.

Después de la salida de misa se toca llamada a la otra parte participante, las tropas compuestas de Infantería, Caballería y Artillería, que se reúnen en la Plaza Mayor. La infantería comprende dos grupos: los "Granaderos" y los "Miñones", ambos con sus escuadras de gastadores. La caballería se llama también "Turcos" y tanto estas fuerzas como las de artillería llevan sus jefes y oficiales.

Una vez formadas correctamente las tropas, un "Correo de gabinete" va con los "Turcos" a recoger al "Abanderado" para que se incorpore a las fuerzas mientras otro "Correo" con los "Granaderos", cornetas, tambores y música va recogiendo, por este orden, a las personas que representan al Jefe del Estado Mayor, la Curia, el Juez, los Príncipes y el Rey.

Cuando todos aparecen en la Plaza se toca la Marcha Real y las tropas presentan armas, siendo revisadas por el "Rey". Después partirán por la Plaza de San Blas y Eria hasta el paseo de los Mesones (actual carretera nacional n.º 1) donde se detienen.

Los "Miñones" se dirigen al lugar donde se encuentran los "Cadenas" con Judas y los "Correos de gabinete" se encargan de averiguar dónde están para comunicarlo al Jefe del Estado Mayor, que ordenará su búsqueda. Considerados enemigos, se coloca la Caballería, la Artillería y los "Granaderos". Rompen fuego los "Miñones" y contestan por guerrillas los "Granaderos"; repitiéndose la operación hasta que se ordena que los primeros hagan retroceder a los segundos. Carga entonces la Caballería y los primeros huyen, recomponen el cuadro y cargan contra ésta.

Ejecutados periódicamente estos movimientos y antes de entrar a la carga la Caballería la última

vez (sin que transcurran dos minutos –explica el programa–) se disparará el cañón, caerán a tierra unos seis "Miñones" que recogerán sus compañeros incorporándolos a la "Ambulancia de Sanidad". Es decir, pierden los "Miñones", pero los "Cadenas" se han vuelto a llevar a Judas, a quien esconden en el Molino de Abajo. Las tropas regresan a la población subiendo por la calle Mayor y en la Plaza se rompen filas para ir a comer.

A las tres de la tarde se repite la batalla pero con otras estrategias en las Eras de Abajo. Hay hasta un simulacro de hacerse con un cañón por parte de los "Miñones", algo que no conseguirán.

El desarrollo de las escenas, descrito minuciosamente, recuerda a las secuencias de cualquier película de guerra.

CAPTURA DEL JUDAS, EL JUICIO Y LA QUEMA

Pero esta segunda batalla culminará con la captura de "El Judas" por los "Granaderos" y su presentación a las autoridades y población. Entonces se leen varios pregones en determinados lugares señalados y se interrumpe la función hasta el día siguiente. Este día la tropa irá a misa y después de almorzar repiten un nuevo simulacro de combate que termina con la captura de los "Cadenas".

A las tres se reúnen nuevamente y con el pelele de "El Judas" y en público se celebra el juicio oral, que en teoría debía versar sobre virtudes y maldades, pero que en la realidad, y según fuese el orador, podía hasta sacar a la luz asuntos de personajes de la villa, incluidos los de faldas.

Después las tropas conducen a sus casas a la "Curia", al "Rey", "Príncipes" y "Jefe de Estado Mayor" y se retiran a merendar. Por la noche se quemará el Judas con una colección de fuegos artificiales.

Todavía continúa la representación el cuarto día porque los "Cadenas" tratan de huir. Nueva captura, nuevo sermón y después se fusila a los "Cadenas" que no han sido indultados.

Por la noche vuelven los fuegos artificiales y se reseña que todas las tardes después de las formaciones y hasta las doce de la noche habrá bailes públicos.

INTENTO DE RECUPERACION

En el año 1980 algunos componentes de grupos de teatro y de música folk de Lerma intentaron recopilar todos los datos para tratar de recuperar tan curiosa fiesta.

Según esos datos, los orígenes de esta costumbre se pueden situar al menos en el Renacimiento y parece que al principio era una función que se celebraba todos los años. En el siglo XIX y debido, al parecer, a los gastos que originaba, se espació en el tiempo hasta que finalmente se dejó de representar.

Con los documentos que se tienen hay datos suficientes para recomponer las escenas, pero la recuperación de la Función del Judas parece casi imposible, o al menos así piensan los que lo intentaron una vez, debido a los gastos que podría representar, a la necesidad de un número crecido de personas que participe y a la utilización de caballos.

Es una pena que no se recupere y se pierda y sólo quede el recuerdo y un puñado de buenas fotografías, después de haber movido multitudes.

La verdad es que estas funciones y actos atraían a gran número de personas, venidos a verlo incluso de otros países como Francia (7).

Leyendo este resumen del desarrollo de la Función del Judas de Lerma nos da la impresión que se trataba de la celebración de un "Alarde" militar o por lo menos un simulacro del mismo, una fiesta, desfile que recuerda a los Alardes de Irún o Fuenterrabía u otros del mismo estilo que tuvieron mucho éxito en otras épocas. Un alarde al que se le hubiera vinculado una trama que constituye la persecución, búsqueda y captura, juicio, condena y quema del Judas, personaje al que se le cargan, además de su pecado de traición al Maestro, los pecados del vecindario.

No es difícil encontrar semejanzas entre esta fiesta de escarnio llamada Función del Judas y otras semejantes como la del "Pero Palo" de Villanueva de la Vera (Cáceres).

LA DESTRUCCION DEL JUDAS EN CASTRILLO DE MURCIA

Ernesto Pérez Calvo (8), relata así esta costumbre:

"El ciclo cuaresmal comienza con el enterramiento del Carnaval, figurado en la sardina y termina con la destrucción del Judas, representación de la Cuaresma.

El Sábado de Gloria ha de terminar con toda tristeza; así parecen proclamarlo las campanas con su repique entusiasmado después de dos días de silencio. También la procesión ha dejado la tristeza de los cantos de muerte de la Semana Santa, para cantar la alegría de la Resurrección. Desaparece el orden y vuelve de nuevo el alboroto. En la calle Real, colgado por una cuerda, pende de dos venta-

nas un muñeco relleno de paja: es el Judas. La procesión discurre con la normal alegría del día litúrgico que se celebra. Al llegar las mujeres, dejan caer al Judas y cunde el alboroto. La escena se repite en otros lugares por los que ha de pasar la procesión. Para ello han de darse prisa quienes se encarguen de colgar y hacer bambolear el "pelele" de paja.

Terminada la procesión, se procedía a la quema del Judas. Con gran regocijo se trasladaba el muñeco de paja a la plaza del Juego de Bolos. Se han congregado todos los vecinos. Nadie se perdía el acto. Un carro hace de púlpito y el más gracioso del pueblo, de improvisado predicador. Comienza con solemnidad ritual el sermón:

Por la señal se conoce al animal.
Por la cruz de los calzones
se conoce a los maricones.

Sigue la sarta de versos grotescos, de humor grueso y sal gorda, que provoca las carcajadas de los concurrentes. No faltan consejos de tipo moral y de mentalidad machista:

El hombre por tener paz
pierde su derecho y autoridad.
La mujer, por dar guerra,
tiesa que tiesa como una perra.

Acabado el sermón se quemará el Judas y, destruido el mal que ha habido durante el año en la convivencia vecinal, se vivirá un acto de auténtica reconciliación. La quema del Judas encaja perfectamente en el sentido litúrgico del día. Será la muerte del hombre viejo, a través de la reconciliación para resucitar a un hombre nuevo...

De muy antiguo viene la costumbre de este tipo de sermones. Desde luego existía ya antes de 1473, año en el que el Concilio de Aranda prohibe que:

"Mientras los oficios divinos se ejecuten comedias, mojigangas e igualmente que hagan bullanga y se reciten versos torpes y discursos burlescos" (9).

Es más que probable que este discurso se pronunciase originariamente en el templo, saliendo posteriormente a la plaza por las continuas prohibiciones sinodales. No disminuyó su importancia en la vida del pueblo. El predicador recogía datos de la vida cotidiana e iba componiendo sus versos durante todo el año. Lo hacía con gran reserva; para quitar que alguien leyese sus escritos antes del día señalado, utilizaba la artimaña de escribir de tal forma que sólo se pudiese leer con un espejo.

De la importancia que el pueblo otorga a este acto nos habla lo acaecido un año en el que el orador subió al estrado y, ante la indignación popular únicamente dijo:

Un bobo engaña a ciento
si le dan lugar y tiempo.

Hubo de encerrarse en su casa y permanecer varios días escondido. Un pueblo que en la quema de Judas está dispuesto a perdonar todo, parece que no perdonaba tal burla.

Con la quema de Judas finalizaba una serie de actos carnavalescos que la incomprensión de muchos hizo desaparecer".

Y cita un párrafo de Julio Caro Baroja:

"Existe una relación clara del Carnaval con la Cuaresma. Al ser el Catolicismo antiguo una fuerza social tanto como espiritual, semejante asociación de actos antitéticos como son los carnavales y los cuaresmales, tenía un significado profundo en la vida de los pueblos y de los individuos. Pero en el momento en que la unidad católica se deshace, en que los mismos católicos ajustan más su conducta a la inteligencia que al corazón, la imaginación o los sentidos, no sólo el Carnaval, sino todas las demás viejas fiestas tienden a desaparecer, a morir. Queda de un lado la liturgia pura; del otro, el mundo laico o laicización, con su interminable calendario de fiestas tristes, políticas o concejiles, jerarquizadas, que no dejan pie a la fantasía ni a la libertad... *El ciudadano, en general, cultiva sus pasiones* mediante el periódico deportivo, porque acaso otras fuentes de emoción colectiva tales como votaciones, elecciones, mítines, huelgas, etc., le están vedadas o le interesan menos que al hombre de hace unos años. Sí, vivimos en un mundo en que las viejas turbulencias, las proyecciones de la conciencia hacia el exterior, lleno de misterios, nos están prohibidas, vedadas por la acción de la educación...

Pero acaso estamos pasando de un tipo de barbarie a otro sin darnos cuenta, o sin saber cómo eludir la superstición vieja y a veces estúpida y la laicización moderna y no menos estúpida. Porque no está probado que una bronca en un campo de fútbol sea más digna de respeto que una algarada de máscaras o una violencia de las enumeradas" (10).

Queda claro a lo largo de este recorrido el arraigo que tuvo en los pueblos grandes y pequeños e incluso en la ciudad esta costumbre conocida como la Función del Judas, desde la representación aparatosa y complicada hasta la más sencilla y escueta, así como también se ha podido considerar el fin jocoso y burlesco de estas fiestas, unido a su sentido pedagógico popular.

Sin embargo es ésta una de las muchas costumbres que ha desaparecido de nuestros pueblos y ciudades y que aunque sea de una manera muy simplificada y reducida a sus mínimos elementos desearíamos ver restaurada, vivificada y renovada.

LOCALIDADES BURGALESAS EN LAS QUE CONSTA QUE SE REPRESENTABA LA FUNCION DEL JUDAS

- Burgos
- Belorado
- Castrillo del Val
- Castrillo de Murcia
- Guadilla de Villamar
- Lerma
- Quintanar de la Sierra
- Villadiego
- Villanueva de Odra

— —

NOTAS

(1) Por descostillarse.

(2) HERGUETA MARTIN, Domingo: *Folklore burgalés*, Burgos, 1934, pp. 167–170.

(3) HERGUETA MARTIN, Domingo: "Folklore burgalés", en *Revista Castellana*, Año VI, n.º 31, Valladolid, 1919, pp. 82–85.

(4) Revista de Tradiciones Populares, I, 1–2, Madrid, 1944, p. 346.

(5) Nota de Julio Caro Baroja en *El Carnaval*, Taurus Ediciones, Madrid, 1983, p. 141., AITKEN, Bárbara: "The burning of the may at the belorado", en *Folklore, Transactions of the Folklore Society*, XXVII, 1926, pág. 295.

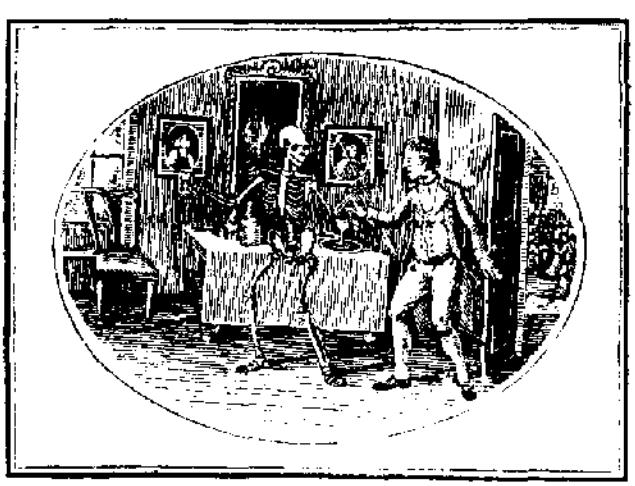
(6) Artículo publicado en el DIARIO DE BURGOS, del 22 de octubre de 1972 en el que hace referencia también a otras costumbres burgalesas. Allí remite a otro artículo del mismo autor publicado en Diario de Burgos, de 5 de abril de 1942 en el que historió esta fecha con todo detalle.

(7) Crónica desde Aranda de Duero, de Aurora Lázaro, publicada en DIARIO DE BURGOS del 13 de abril de 1990 (con varias fotografías).

(8) TEJADA, J. y RAMIRO: *Colección de Cánones de todos los Concilios de América y España*, V, pág. 25.

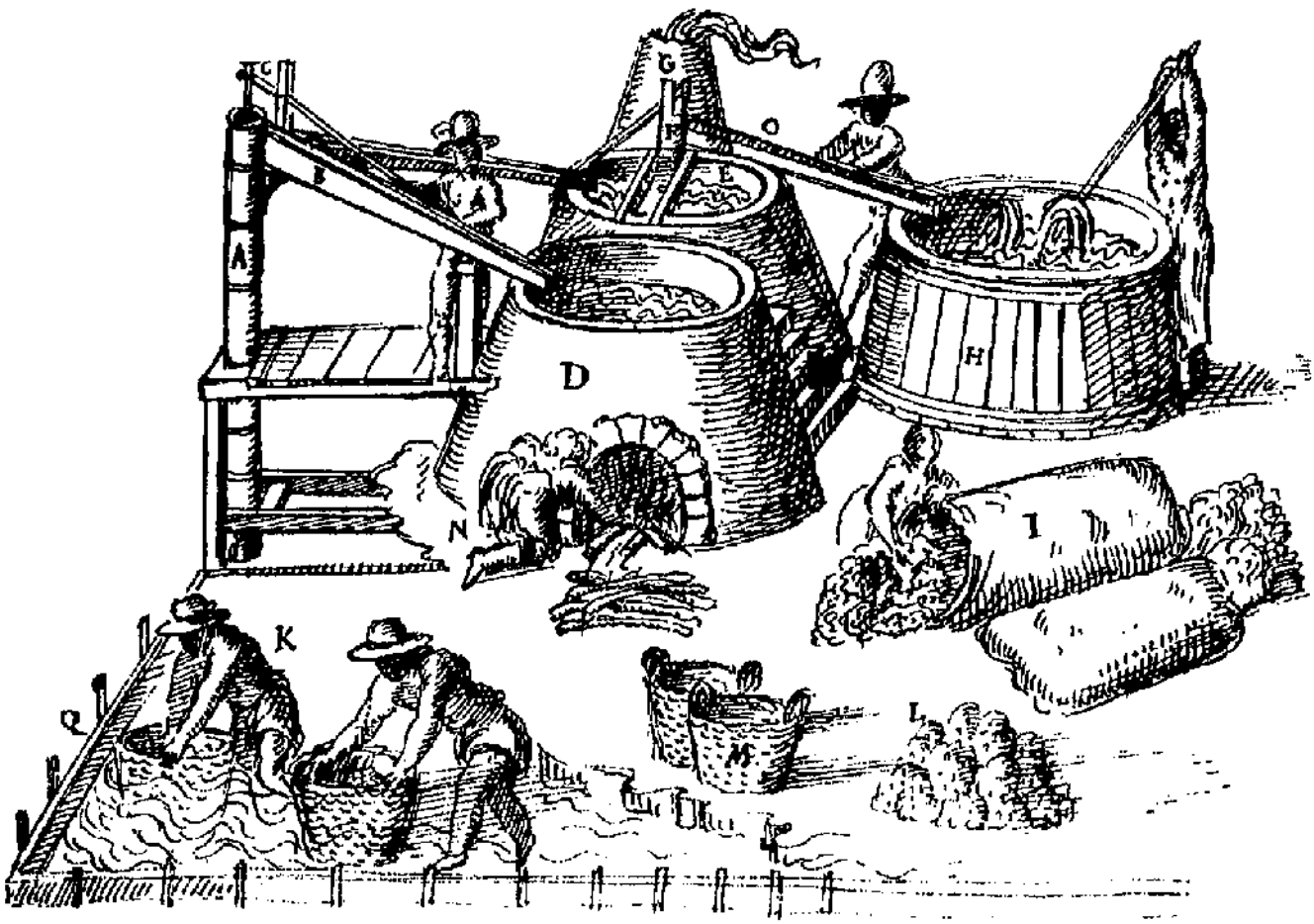
(9) PEREZ CALVO, Ernesto: *El Colacho, una farsa castellana*, Burgos, 1985, pp. 21–25.

(10) CARO BAROJA, Julio: *El Carnaval*, Taurus Ediciones, Madrid, 1983, p. 158.



DEL OLIVO AL OLVIDO. INTRODUCCION A LA ECOLOGIA CULTURAL DE LA SIERRA DE GATA

Pedro Tomé Martín y M.ª Angeles Valencia García



LA SIERRA DE GATA

La Sierra de Gata en el noroeste extremeño representa el sector más occidental dentro del suelo español del Sistema Central. Si bien en este sector no se alcanzan alturas tan considerables como en otros puntos de la cordillera, no por ello las pendientes son menos abruptas. Las dos vertientes de la Sierra son totalmente disimétricas, ya que mientras que la vertiente salmantina es relativamente suave, la cacereña es realmente abrupta. Ello marca la primera gran diferencia con los pueblos limítrofes del norte. Tanto las localidades salmantinas como las cacereñas se hallan aproximadamente a la misma distancia de las cumbres y, sin embargo, mientras que aquellas se sitúan en alturas que rondan los mil metros, éstas se encuentran sobre los quinientos.

Las diversas cumbres que conforman la Sierra de Gata suelen recibir el nombre de los pueblos que se asientan sobre sus laderas excepto la Sierra de Jálama y la de Los Angeles en el límite con Las Hurdes. Hemos definido ya dos límites, uno muy nítido, el septentrional, la provincia de Salamanca, y otro mucho más confuso como veremos, la región de Las Hurdes por el este. El límite occidental de la comarca de la Sierra de Gata viene marcado por la frontera portuguesa, mientras que el del sur viene conformado por la depresión del río Alagón.

A pesar de las características orográficas, no se puede decir que los más de veinte mil habitantes que, de forma muy heterogénea, se distribuyen hoy día por los más de mil kilómetros cuadrados que conforman esta comarca natural vi-

van encerrados sobre sí mismos sin salir de su región. Todas las localidades que se sitúan más al norte poseen su propio puerto de comunicación con "Castilla". Así, desde Valverde del Fresno se llega a Navasfrías, de San Martín de Trevejo a El Payo, de Perales y Gata a Villasrubias, de Descargamaría a Saúgo y de Robledillo de Gata a Martiago. Estos caminos de antiguo origen se han trocado en carretera, con la afortunada excepción de la calzada romana que sube desde Gata a Villasrubias y que hoy día sólo se usa para acceder a la ermita de San Blas.

La existencia de tantos puertos transitados nos indica algo que para los habitantes de la Sierra de Gata ha estado muy claro: la sierra no separa, sino que une a las poblaciones de ambas vertientes. De hecho, históricamente las relaciones que mantenían los vecinos de Gata eran más fluidas con los del castellano Rebollar que con los hombres de las llanuras de Moraleja y Coria. Por lo mismo, el principal polo de atracción era Ciudad Rodrigo. Para los gateños ir a la "capital" era ir a "Castilla", a Ciudad Rodrigo. Aunque hoy día los coches de línea que unen a la comarca con Ciudad Rodrigo sigan llenándose día a día, la mejora de las comunicaciones junto al desarrollo de nuevos polos de atracción ha modificado la tendencia. Hoy por hoy los servicios de la Sierra de Gata tienen su referencia primera en Moraleja. Lo que allí no se resuelva puede hacerse en Coria o Plasencia. A pesar de que el tirón del sector servicios sea tan fuerte, el secular intercambio de productos que la Sierra de Gata ha mantenido con la vertiente salmantina sigue haciendo de Ciudad Rodrigo la capital económica. La distancia que separa a Cáceres, la capital de la provincia en que se halla la Sierra, solamente se salva cuando no queda más remedio.

A pesar de que no todos los kilómetros son iguales debido a la orografía y al no muy buen estado de algunas carreteras, el siguiente cuadro de distancias puede servir como referencia (1).

DISTANCIAS APROXIMADAS A LOS CENTROS ECONOMICOS Y DE SERVICIOS

	CRODRIG	MORAJE	CORIA.	PLASENC	CACERES	MERIDA.
Acebo	60	25	40	70	105	175
Cadalso	60	30	45	55	115	185
Cilleros	75	15	30	65	100	170
Descargamaría	55	35	50	60	120	190
Eljas	60	35	50	100	120	190
Gata	70	30	45	65	115	185
Hernán Pérez	70	35	60	45	110	180
Hoyos	65	15	30	80	105	175
Perales	70	10	25	80	100	170
Robledillo	50	40	55	65	125	195
San Martín	55	35	50	90	125	195
Santibáñez	60	20	35	55	125	195
Torre D. Miguel	80	20	35	60	110	185
Torrecilla	75	35	45	50	110	185
Valverde F.	65	35	50	100	125	195
Villamiel	60	25	40	90	120	190
Villasbuenas	65	20	35	60	120	190
Villanueva	75	35	40	40	110	180

El comercio gateño ha tenido históricamente otro punto de referencia además de los expuestos: Portugal. La mayor parte de los excedentes de vino de la comarca han sido absorbidos secularmente por la portuguesa ciudad de Oporto. Aún así, el tráfico principal que se ha mantenido con Portugal es el del aceite. Ya a mediados del siglo pasado se contabilizaban en torno a las setecientas cincuenta arrobas de aceite las que atravesaban la frontera de Valverde del Fresno. No obstante, el escaso desarrollo de las comarcas portuguesas vecinas, traducido en una total falta de comunicaciones, ha hecho que el comercio con Portugal haya sido trasladado hacia la frontera de Fuentes de Oñoro, en la provincia de Salamanca, con la consecuente pérdida de importancia de la de Valverde del Fresno. Aún así, durante la época de la posguerra floreció un comercio distinto con Portugal que se realizaba a espaldas de la legalidad. Ello contribuyó, además de permitir el desarrollo de algunas economías domésticas, especialmente en Eljas y Valverde del Fresno, a la creación de una "leyenda negra" sobre la comarca que asegura que todos los gateños son contrabandistas. Los camiones de gran tonelaje que circulan por las intrincadas carreteras de la Sierra, obligándose en ocasiones a realizar complicadas maniobras, han contribuido al mantenimiento de la misma. Sin embargo, el desarrollo de la economía española en general y de la gateña, en particular, han ido eliminando estas redes de "estraperlo" de las que hoy día sólo quedan restos tabaqueros de escasa importancia que, según los habitantes de la ribera de Eljas, son utilizadas por forasteros. De esa leyenda negra hoy día sólo queda la leyenda y un cierto carácter desconfiado. Esta desconfianza, común a la ma-

yoría de los habitantes de las fronteras considerados durante muchos años como sospechosos potenciales, no es incompatible con un alto sentido de la hospitalidad. A pesar de los recelos, las bodegas de los gateños están siempre abiertas para acoger a cualquier turista despistado.

El comercio ha sido en definitiva el motor de desarrollo de la Sierra de Gata en los últimos ciento cincuenta años. Los casi doscientos molinos de aceite que llegaron a moler simultáneamente producían una inmensa riqueza cuyo destino principal era Castilla. Los arrieros castellanos, que venían desde la maragatería, no venían, sin embargo, de vacío. La exportación del aceite tenía su contrapartida en la importación cerealista, especialmente de trigo, que, unida a la producción de centeno, abastecía a los más de cien molinos de harina que había a comienzos del siglo. Esta floreciente industria molinera trajo una mejora en las comunicaciones y, en general, en toda la infraestructura económico-social a comienzo del siglo y la instalación de otras industrias.

Aprovechando la Vía Dalmacia por la que rebaños castellanos descendían hacia los pastizales del sur de Extremadura surgió una industria lanera y del tejido cuyos máximos exponentes se encontraban en Hoyos y Valverde. Estos atisbos de incipiente desarrollo industrial se vieron truncados en la Sierra de Gata en el momento en que otras comarcas iniciaron una competencia de mercados merced a una modernización a la que no pudo, o no supo, adaptarse la comarca. Se inició así un lento y progresivo declive que sólo en los años ochenta se ha podido ralentizar.

Por otra parte, las relaciones de Gata con el exterior son completamente disímiles. Mientras que no se puede decir que los gateños vivan encerrados sobre sí mismos, debido a que los contactos que mantienen con otras comarcas son frecuentes, la comarca apenas recibe visitantes ajenos a ella. No obstante, el actual auge del turismo interior está invirtiendo esta tendencia que, por el momento y debido a la inadaptación de la infraestructura hotelera a las nuevas realidades, se circunscribe a núcleos muy limitados. La mayor parte del turismo que se recibe en estos días es turismo de un día o de paso, debido a que el alojamiento sigue siendo, en la mayor parte de los pueblos, una cuestión sin resolver.

EL ENTORNO ANTROPOGENICO

Tal y como ya hemos señalado, los límites del mediodía gateño son muy difusos. La Leyenda negra que acompaña a los vecinos hurdanos (2) marca el carácter de los pueblos más orientales de la Sierra de Gata que, de ninguna manera, aceptarían ser clasificados como hurdanos, a pesar de las coincidencias casi estructurales que tienen con las Hurdes.

Dependiendo del enfoque que se adopte como punto de partida, el lugar más oriental de esta comarca puede variar más de 20 Km. Si nos convertimos en neutrales observadores ajenos de la realidad social analizando sus formas de vida, especialmente si nos centramos en los modos de producción de los alimentos y bienes, los límites geográficos a investigar son mucho más amplios que si lo hiciéramos desde lo que desde Harris se conoce como enfoque "emic" (3). El ambiguo concepto "ser de" se encuentra en el origen de esta posible confusión. Si bien todos los habitantes de la Sierra de Gata tienen plena conciencia de ser de la misma, la apreciación varía cuando se trata de la vecindad. Así, las localidades de Torrecilla de los Angeles, Hernán-Pérez y Villanueva de la Sierra, situadas en la parte más oriental, no son citadas habitualmente entre las pertenecientes a la Sierra por los habitantes del oeste de la misma. Esta apreciación varía, no obstante, en razón directa a la proximidad. Así, en los pueblos limítrofes con las mismas y, por supuesto, en ellas, no existe ninguna duda al respecto.

Por otra parte, en la vecina comarca hurdana, es frecuente considerar que las tres localidades citadas son "Extremadura, pero no Gata".

Enfocar la cuestión desde un punto de vista etic no obvia los problemas debido a los numerosos cambios que se han ido produciendo en las estructuras socioeconómicas de la Sierra de Gata en los últimos años. Generalmente la economía gateña se sustentaba en dos pilares básicos: el olivo y la vid. Junto a ellos percibía fuertes ingresos por la explotación maderera y frutícola del pinar, robledal y de los amplios castañares, así como de la apicultura. Se podría decir que, en líneas generales, las diversas economías domésticas se caracterizaban por basarse en cuatro productos.

Sin embargo, la economía de estas tres localidades, monocultivo olivar, es hoy muy similar a la del resto de las localidades gateñas y, a su vez, muy próxima a la hurdana con quien también limita. Esta similitud tiene su origen en la paulatina deforestación de la sierra y en los cada día más frecuentes incendios forestales que han eliminado una de las riquezas de la zona: la forestal. A esto hay que añadir las numerosas tierras perdidas, tanto de vid como de olivo, por la emigración y que se han convertido en lugar idóneo para el crecimiento de la "fuhca" y que terminan por ser pasto de incendios.

Si bien la historia de la Sierra de Gata va estrechamente unida a la del monocultivo del olivo como veremos posteriormente, hoy día existe una cierta tendencia a diversificar las actividades productivas tal y como se puede ver en el siguiente cuadro. Hay que señalar, no obstante, que bajo el epígrafe "agricultura" caben producciones que van desde el propio olivar hasta la nada escasa producción hortofrutícola, especialmente de naranjas, pasando por la considerable producción de castañas y todos los productos de la huerta que permiten una economía de subsistencia en todas las localidades.

	Agricul.	Ganad.	Forest.	Cinegé.	Turist
Acebo	+	+	+	+	+
Cadalso	+	+	–	–	–
Cilleros	+	+	+	+	–
Descargamaría	+	+	+	–	+
Eljas	+	+		–	–
Gata	+		+	+	+
Hernán Pérez	+	+	+	+	–
Hoyos	+	–	+	–	+
Perales	+	+	+	+	–
Robledillo	+	+	–		
S. Martín T.	–	–	–	–	+
Santibáñez	+	+	+	+	–
Torre D. M.	+	+	–	–	–
Torrecilla	+	+	+	+	–
Valverde F.	+		+	+	–
Villamiel	+	+	–	+	
Trevejo (ped)	+	+	–	+	–
Villasbuenas	+	+	+	+	–
Villanueva	+	+	+	–	–

Desde un punto de vista físico podríamos estructurar la comarca de la Sierra de Gata en torno a tres valles: Ribera de Val de Arrago, Ribera de Gata y Ribera Trevejana surcadas por numerosos ríos y arroyos.

En el oriente de la Sierra de Gata, el Valle de Cadalso o de Val de Arrago incluiría a las localidades de Villanueva de la Sierra, Hernán Pérez, Torrecilla de los Angeles, Robledillo de Gata, Cadalso, Torre de D. Miguel y Santibáñez el Alto. Esta ribera desde el noreste hasta el suroeste por el río Arrago, al que tributa sus aguas por el este el Tralgas y un sin fin de riachuelos y arroyos formando numerosos valles menores. Tal cantidad de aguas hace que, a partir de Torre de Don Miguel y, con menor incidencia Cadalso, se encuentren depósitos aluviales que permiten el cultivo de cereales y olivos y la aparición, en la parte más baja, de encinas.

La parte central está dominada por la Ribera de Gata en cuya parte menos elevada confluyen los ríos Guadancil, Hoyo, Gata y Arrago. Es la zona más llana de la Sierra de Gata y, a pesar del afloramiento granítico, el cultivo del olivo en la zona más meridional es el predominante. En esta ribera se incluirían las localidades de Gata, Villasbuenas, Acebo, Hoyos y Perales.

Por último, la región más occidental de la Sierra de Gata es la Ribera trevejana o del Eljas. Las localidades de Trevejo, Villamiel, Cilleros, San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno formarían esta parte de la Sierra de Gata por la que además del Eljas discurre el río Matalobos. La frontera portuguesa en el término de Valverde del Fresno está marcada, a su vez, por el río Erjas.

Si algo tienen en común todas estas riberas que hemos mencionado no hay duda de que es su vegetación. Las partes más bajas se encuentran dominadas por el encinar juntamente con el olivar.

A medida que se asciende los rebollos y matas de brezos, jaras y retama van constituyéndose en especies dominantes. Los grandes jarales, juntamente con la producción frutal y, en general la abundancia de flores han hecho renacer una industria apicultora que se halla en franco desarrollo. Las producciones de cera y miel, ya tradicionales en la Sierra de Gata, están adquiriendo un nuevo vigor.

Por otra parte, hasta no hace muchos años podía verse poblada toda la Sierra de Gata, excepción hecha del término municipal de Eljas, de pinos de repoblación hasta el punto de convertirse en la principal fuente de riqueza en algunas poblaciones como Descargamaría. Sin embargo, los muchos incendios habidos en toda la comarca han reducido la explotación forestal a manchas de pinos y eucaliptos.

Aunque la Sierra de Gata es fundamentalmente olivarera posee todo tipo de frutales. Las numerosas limas de que hablan los historiadores fueron sustituidas el pasado siglo por abundantes naranjales. Los limones, ciruelas, "malocatones" (melocotones), peras, manzanas y cerezas también son hoy día productos frecuentes junto a las frutas de tierra como las sandías o melones. A pesar de la diversidad de especies frutícolas que hemos mencionado, toda la producción se halla encaminada hacia el mercado interior del autoconsumo. A diferencia de otras regiones del norte extremeño, como el valle del Jerte, no se puede hablar en el caso de Gata de una producción extensiva de frutas, lo cual no impide, en determinados años, que sus frutas sean comercializadas en puestos cercanos.

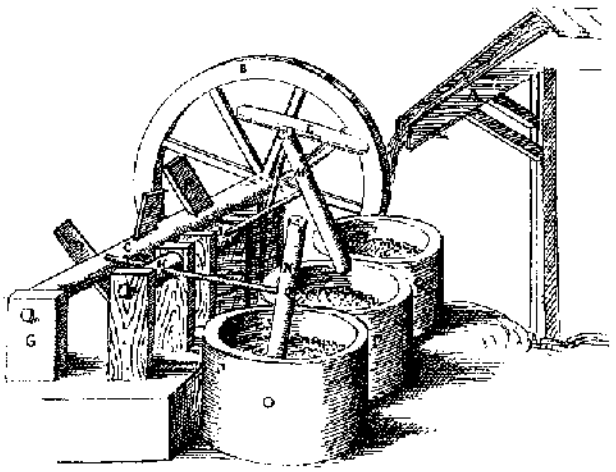
En las zonas más elevadas aparecían bosques de robles, nogales, castaños y alcornoques que en algunos casos han sido sustituidos directamente por pinos y en otros han sufrido el mismo destino que las coníferas. La desaparición, en primer lugar, de las especies autóctonas y los posteriores incendios, en segundo término, ha ido generando la paulatina pérdida de suelo fértil en el que los productos de la huerta como las patatas, las legumbres y los pimientos lograban una excelente calidad.

Aún así, la abundancia de aguas y la climatología propensa siguen haciendo de la Sierra de Gata un vergel. Por su climatología, la Sierra de Gata podría encuadrarse dentro de una zona subhúmeda que abarcaría a la casi totalidad del Sistema Central. La situación montañosa determina el régimen de precipitaciones que se pueden considerar muy numerosas en las cumbres. A medida que la altitud va decreciendo, decrecen también las precipitaciones. Las cantidades de aguas recogidas oscila generalmente entre los mil y los mil trescientos milímetros. Los observatorios de Valverde del Fresno y Villanueva de la Sierra, en los extremos de la Sierra recogen anualmente alrededor de los mil trescientos milímetros, mientras que el de Hoyos se sitúa en torno a los mil quinientos. Las variaciones pluviométricas dentro de la comarca son debidas fundamentalmente a la orientación de las localidades. Así, por ejemplo, en Villamiel, no lejos de la antes citada Hoyos, las precipitaciones rondan los mil ciento cincuenta milímetros.

Las temperaturas que se disfrutan en la Sierra de Gata se pueden considerar como moderadas. Prácticamente no existen los inviernos. La nieve aparece rara vez y cuando esto ocurre, en las cumbres, desaparece rápidamente. Las temperaturas medias durante esta época del año suelen estar en torno a los seis o siete grados. A la vez no se puede hablar de veranos excesivamente calurosos, por cuanto los aires de las montañas son muy frecuentes. La temperatura media durante los meses de julio, el más caluroso en la zona oriental, y agosto, el más caluroso en el occidente, se sitúa en torno a los veinticuatro grados, si bien, ocasionalmente, puede ser más elevada. En conjunto, la temperatura media anual se encuentra situada en una franja que oscila entre los catorce y los dieciséis grados, dependiendo de las subáreas que se consideren, dado que el imperante clima de montaña es paulatinamente sustituido por el atlántico a medida que se avanza hacia el oeste.

La consecuencia más palpable de la superposición de climas es la aparición en el oeste gateño de una vegetación más acorde con el clima atlántico. El nombre de Valverde (Valle verde) del Fresno obedece a la profusión con que estos árboles aparecen en la ribera del Erjas.

Junto a la pérdida del suelo fértil, la ruina forestal ha originado la desaparición de numerosas especies animales. Tal vez, la más llamativa sea el lobo, antes abundante en toda la Sierra y que ha encontrado refugio en la próxima y más tranquila Sierra de San Pedro. La desaparición del lobo, entre otras razones, fue causada, a su vez, por la desaparición de otras especies que se hallaban en su cadena trófica como los corzos o los ciervos.



En el denso matorral se pueden encontrar algunas especies en retroceso como el lince junto a otras todavía numerosas como el jabalí, el conejo o los meloncillos. El meloncillo ha ido adquiriendo un acierta relevancia debido a que la desaparición de los bosques y su sustitución por roquedales ha hecho que crezca el número de ofidios y consecuentemente las posibilidades de subsistencia. Por otra parte, el río Erjas en la frontera portuguesa, al poner en contacto cuatro sierras, las españolas de San Pedro y Gata y las portuguesas de Malcata y Estrala, se está configurando como un auténtico refugio para numerosas especies como la nutria, la cigüeña negra, el águila perdicera o los mismos buitres negros que anidan en Gata.

En definitiva, se puede aseverar que la comarca de la Sierra de Gata se encuentra fuertemente humanizada en lo que hace referencia al equilibrio ecológico y fuertemente deprimida en lo que se refiere al hábitat humano. Esta depresión se halla ligada fundamentalmente a las condiciones orográficas que han configurado una región con un gran número de tierras improductivas y con una gran extensión dominada por el excesivo porcentaje de desnivel en las pendientes.

Si a ello unimos una estructura agrícola en la que la fuerte presión de la herencia se traduce en el predominio del minifundio hasta límites insospechados, lo que hace que la utilización de maquinaria no sea rentable, tendremos una explicación al bajo nivel de ingresos de la economía gateña y a la consecuente despoblación. El envejecimiento de la población, con el aumento de la mortalidad y la caída de la natalidad no son, como más adelante se verá, más que consecuencia de ello. El cuadro que a continuación presentamos sobre las características de diez municipios de la Sierra de Gata, elaborado a partir de las matrices de Gurría Gascón (4) deja patente el estancamiento gateño.

	ACEBO	DESCARM.	ELJAS	GATA	HERNPER	HOYOS	RODELEDIL	SAN MARTIN	TORREDIL	VALVERDE
Superficie Km²	57	49	31	93	36	15	31	101	15	196
% Superficie										
Improductiva	0	0	0	36	0	1	0	8	0	6
% Superficie										
Pastos	1	0	6	1	2	2	0	18	3	2
% Superficie										
Forestal	13	38	6	25	43	36	51	22	19	24
% Superficie										
Matorral	76	56	59	17	19	47	43	19	31	28
% Superficie										
Cultivada	4	6	30	18	42	76	4	32	48	40
S. Cultivada										
% Oliv., Frut. Viña	99	94	61	61	21	0	80	16	79	21
S. Forestal										
% Pinar	33	98	0	100	99	1	53	47	100	97
Tractores / 1000 Has. cult.	0	3	3	0	1	1	0	2	0	3
Arados Romanos / 100 Has. cult.	8	14	0	12	4	20	42	1	42	2
Arados Vertedera / 100 Has. cult.	1	3	6	0	3	2	1	1	22	3

EL OLIVO

El monocultivo del olivo ha sido y es el que ha marcado las pautas de la vida social de los gateños. La historia reciente de la Sierra de Gata es prácticamente la historia de la producción olivarera. La época dorada de esta comarca tenemos que situarla en los años que van desde 1920 hasta 1950. En estos años, el olivar se extendió por toda la Sierra hasta alcanzar en algunas localidades el 95% del terreno cultivable. Tal crecimiento no fue el fruto de una generación espontánea, puesto que ya el conocido Diccionario de Madoz situaba a la producción olivarera como el principal sostén de las economías gateñas.

Desde esta época hasta la eclosión de finales del primer tercio del siglo, la extensión del olivo fue ganando más y más terreno, sustituyendo, en la mayor parte de las veces a las vides. La evolución de la población durante los primeros sesenta años del presente siglo viene a ser una confirmación de lo que decimos.

EVOLUCION DE LA POBLACION 1900–1960

Municipios	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960
Acebo	1713	2186	2200	2427	2568	2855	2251
Cadalso	749	902	758	809	951	1017	998
Descargam.	839	848	733	868	897	774	723
Eljas	1750	1798	1695	1719	1964	2234	1837
Gata	2335	2474	2348	2358	2499	2585	2967
Hoyos	1639	1729	1507	1505	1703	1631	1575
Perales	1223	1438	1357	1513	1706	1816	1756
Robledillo	599	559	554	493	531	536	502
S. Martín T.	1655	1848	1539	1688	1770	1666	1461
Santibáñez	973	1108	912	1018	1043	1162	1086
Torrecilla	491	601	510	561	739	837	1074
Torre D. M.	1719	1772	1401	1368	1594	1590	1364
Trevejo	agregado a Villamiel			404	nuevamente agregado		
Valverde	2020	2328	2396	3250	3817	4451	4193
Villamiel	1770	1936	1873	1637	2150	2229	1973
Villasbuenas	674	844	720	819	1015	979	1070

Como claramente se pone de manifiesto, a partir de los años veinte hay un leve crecimiento de población que, con leves matices, se va manteniendo durante las cuatro décadas siguientes. La pérdida de la producción olivarera ante la presión de la competencia de otras regiones de mayor producción es el origen de la regresión.

El impacto tecnológico del desarrollismo de las sesenta vino a mostrar cómo el monocultivo había propiciado una mala adaptación. La modificación de uno de los factores exógenos al propio grupo, el precio de mercado de la aceituna, hizo tambalearse toda la estructura social. El alejamiento de los centros de decisión económica, impidió cualquier atisbo de renovación. Por otra parte, los condicionantes geográficos, alejaron cualquier perspectiva de mecanización y de mejora de transportes. A ello, hay que añadir que la estructura de la propiedad gateña se caracteriza no sólo por el minifundismo, sino por la excesiva dispersión e hiperparcelación de las ya de por sí pequeñas explotaciones. En definitiva, la Sierra de Gata, por una serie de factores perdió la posibilidad de transformación en el momento en que las regiones potencialmente competidoras lo estaban haciendo.

El desarrollo de la producción olivarera en esta época en el resto del país produjo una caída del precio del aceite y, consecuentemente de la rentabilidad de las explotaciones. Los municipios que cuentan con un terreno con menores desnive-

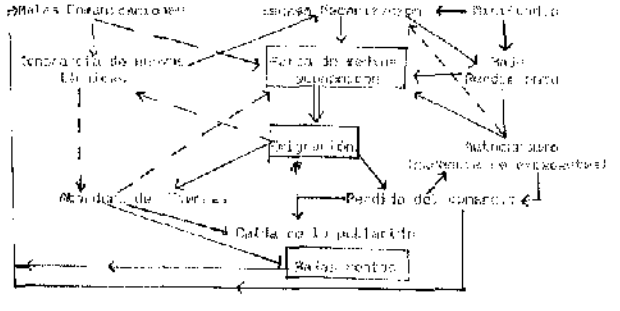
les pudieron modificar su producción sustituyendo el olivar de aceite por el de verdeo que comenzaba a ser más rentable. Esta paulatina sustitución de producción ha modificado todos los hábitos de vida al requerir procesos diferentes. Tal vez, el dato más espectacular ha sido la casi total desaparición de las almazaras y todas las costumbres a ella ligadas. Los cambios en los modos de vida no fueron homogéneos en todas las localidades. Los municipios más montañosos que no pudieron seguirlos se fueron aferrando a una producción cada vez más ruinosa que tuvo como consecuencia el abandono de las explotaciones y de los pueblos. Con el siguiente gráfico se puede apreciar fácilmente que el origen de la situación actual es la interrelación de todos los factores anunciados. Todos ellos han ido conformando una economía de montaña que pudo mantenerse sin problemas mientras no tuvo competencia fuerte. La aparición de nuevas técnicas, ignoradas en la Sierra de Gata, produjo el comienzo del declive. Todos estos elementos se van a ir interrelacionando en cuatro niveles diferenciados que, a su vez, están interconectados, tal y como podemos ver.

Nivel 0.– Elementos propios de la estructura natural: estructura litológica, características de la red hidrológica, temperaturas, precipitaciones, formas propias del relieve. En definitiva elementos todos que generan una determinada dinámica de formaciones vegetales.

Nivel 1.– Recursos humanos, especialmente la estructura demográfica y la actividad transformadora del medio por parte de estos.

Nivel 2.– Elementos ajenos a la propia dinámica gateña pero que terminan condicionándola: innovaciones técnicas en otras zonas con las que no se puede competir, desarrollismo de los 60, deficientes infraestructuras de comunicaciones, etc. En definitiva, los elementos que generarán un éxodo rural que aumentará el aislamiento y marginación retroalimentándose negativamente el nivel 1.

Nivel 3.– Consecuencias de las interdependencias de los tres niveles anteriores que como podemos comprobar desembocan en la caída de rentas y la generación subsidiaria de una economía marginal.



La emigración hizo auténticos estragos en la Sierra de Gata. La población quedó totalmente envejecida y ya no se ha podido recuperar de tal golpe. Si analizamos los índices de vejez de la población nos hallamos con las pruebas reveladoras. Cuando se considera que una población está envejecida si supera el 0,6, en Robledillo de Gata este índice alcanza casi los 2,5. Tal y como muestra el siguiente cuadro, cinco años fueron más que suficientes para iniciar el despoblamiento que aparece hoy confirmado.

EVOLUCION DE LA POBLACION 1960–1980

Municipios	1960	1970	1980
Acebo	2251	1859	922
Descargam.	723	608	376
Gata	2967	2958	2453
Perales	1756	1388	1100
Robledillo	502	407	243
S. Martín T.	1461	1000	1012
Santibáñez	1086	980	750
Torrecilla	1074	895	767
Torre D. M.	1364	1215	928
Valverde	4193	3337	2914
Villamiel	1973	1516	1032
Villasbuenas	1070	876	684

La pérdida de la población supuso el colapso económico y con ello, el empeoramiento de las redes de comunicación, lo que de hecho ha acentuado el tradicional aislamiento.

El aparente equilibrio actual, tanto económico como poblacional, solamente oculta una economía de subsistencia y unas producciones, en la mayor parte de los casos, orientadas al autoconsumo, lo que se traduce en una lenta agonía de la comarca. Tal situación es difícilmente superable: la estructura de una población envejecida ha hecho caer en picado los índices de natalidad y fecundidad, aumentar los de mortalidad y sustituir unas mentalidades innovadoras por otras más tradicionales.

Por otra parte, el retorno de parte de los emigrantes en los últimos años no ha contribuido a solucionar los problemas económicos y sí a modificar, aún más, la estructura social. Tal retorno se caracteriza fundamentalmente por la heterogeneidad en la conducta e, incluso, en el asentamiento. Los que habiendo estado épocas considerables de su vida en el extranjero regresan aún con una edad joven, tras una breve estancia en

las localidades de origen, reinician una emigración que en esta ocasión les lleva fundamentalmente a Coria, Plasencia, Cáceres o Salamanca en busca de una ocupación laboral alejada de las faenas del campo y más acorde con los conocimientos socioprofesionales adquiridos en el extranjero. Una parte de éstos, no obstante, termina asentándose definitivamente en aquellos lugares donde nacieron, a lo que contribuye especialmente la posibilidad de un matrimonio. Ahora bien, el capital acumulado en los años de emigración de este grupo no revierte directamente sobre la economía de la Sierra de Gata, ya que es dedicado fundamentalmente a la adquisición de bienes que demuestren el nuevo status y que raramente pueden ser logrados dentro de la propia comarca. Las plazas de prácticamente todos los pueblos son un claro ejemplo al servir de aparcamiento a vehículos que por sus dimensiones no pueden circular por las intrincadas y estrechas calles de los pueblos de la Sierra.

El comportamiento económico de los emigrantes es bastante diferente en el caso de los retornados en edades que rondan o sobrepasan la cincuentena. Estos, tras la vuelta se asientan generalmente en las localidades de las que partieron y es en ellas donde invierten sus ahorros. En estos casos, la forma de mostrar el ascenso en el status social tiene una doble vertiente. En primer lugar, este status se observa en la vivienda. No es difícil encontrar por la Sierra de Gata lujosas viviendas de reciente construcción. Ahora bien, la construcción de semejantes "palacios" tiene como norma primera, salvo raras excepciones, el evitar cualquier parecido con las casas que existen en el pueblo, lo que evidentemente está generando una paulatina desaparición de la arquitectura tradicional y consecuentemente una modificación en los modos de vida de los habitantes de las mismas.

La segunda forma que este grupo utiliza para mostrar el nuevo status consiste en pequeñas industrias de tipo familiar, especialmente en el ramo de la hostelería, que pueden coadyuvar al mantenimiento de los gastos de la propia manutención. Esto ha generado un aumento inusitado de bares y cafés que, en algunos casos, parece totalmente desproporcionado al número de habitantes. Y, sin embargo, ello no ha redundado en la mejora de la infraestructura turística, ya que como ya hemos señalado el viajero ocasional tendrá grandes dificultades para lograr acomodo, si exceptuamos los casos de Valverde del Fresno, Hoyos o Perales del Puerto.

Por último, existe un tercer grupo de retornados: jóvenes con familias consolidadas. Este grupo cronológicamente intermedio entre los anteriores, rara es la vez que decide asentarse en las localidades de origen. Plasencia y Cáceres los absorben prácticamente. Los motivos son dobles. En primer lugar, tales familias prefieren asentarse en localidades que presenten una buena situación escolar y posibilidades para proseguir el desarrollo educativo de los hijos. En segundo lugar, la penuria de la infraestructura económica hace difícil, si no imposible, su reinserción en el mundo laboral. Ello no implica un total despego de la Sierra de Gata. Muy al contrario, este grupo a lo largo de las sucesivas estancias en sus respectivas localidades de origen, especialmente en los veranos, suele renovar o modificar de alguna forma la vivienda heredada o en la que viven los padres con el claro objetivo de tener una segunda vivienda. Tal segunda vivienda cumple la función del "chalet" vacacional y de fin de semana a la hora de mostrar el status adquirido a los nuevos compañeros y vecinos de Plasencia y/o Cáceres. En definitiva, si la marcha de un considerable número de habitantes de la Sierra de Gata modificó los hábitos de vida de la zona, el retorno de una parte de aquellos, está, de una u otra forma, volviendo a introducir modificaciones importantes en las formas de vida, lo que es especialmente palpable en los comportamientos sociales.

A pesar de que la estructura poblacional de la Sierra de Gata esté claramente envejecida y se pueda predecir sin gran dificultad, si se mantienen las condiciones actuales, la desaparición a corto o medio plazo de algunas localidades como Robledillo de Gata o Trevejo, la situación actual se presenta como un equilibrio inestable y desproporcionado, ya que por cada localidad con una dinámica poblacional descendente encontramos otra con dinámica inversa:

Estancada	Creciente	Decreciente
Acebo	Cadalso	Eljas
Descargamaría	Cilleros	Robledillo
Gata	Perales	Santibáñez
Hernán Pérez	Torrecilla L. A.	Torre D. M.
S. Martín de T.	Valverde F.	Villamiel
Hoyos	Villasbuenas	Trevejo
	Villanueva	

No pretendemos caer en un fácil reduccionismo demográfico, ya que si bien reconocemos que el factor demógrafico posee un peso específico a la hora de determinar el grado de adaptación de una comunidad a su entorno, y no siendo falso decir que, en términos generales, el éxito para re-

solver problemas ambientales y adaptativos está directamente ligado con los tamaños y densidad de la población, no podemos afirmar que ésta sea la única causa. En el caso de la Sierra de Gata la distribución de la población se encuentra determinada por los condicionantes geofísicos. Así, observamos que gran parte de la comarca que analizamos es, por definición inhabitable debido a las alturas, porcentajes de pendientes, etc. Por ello, la consideración demográfica debe ir acompañada de otros elementos que permitan elaborar una reflexión más completa. A ello pretende contribuir el siguiente cuadro.

	ACEBO	DESGARR	ELJA	GATA	HOYO	ROBLE	SANTA	VALVERDE	VILLA	VILLA
% Sup. improduc.	0	0	0	36	1	0	8	6	0	2
% Pendiente +20%	68	10	38	55	87	85	31	37	42	0
Densidad h/Km²	38	10	56	31	88	10	9	15	28	18
Natalidad (56–66)	11	9	19	19	26	13	20	24	23	24
Mortalidad (56–66)	14	7	8	10	8	8	11	7	13	6
Saldo migrat. (56–66)	-17	-11	15	1	12	18	11	25	13	16

En definitiva, a la hora de analizar cómo se han resuelto los problemas de adaptación de un grupo humano hay que tener en cuenta que el entorno no es sólo un conjunto de recursos, sino también un factor limitativo que, en cuanto tal, varía las características de los recursos. Ello hace que la adaptación de los grupos humanos no se lleve a cabo con respecto a un entorno físico, sino a las variaciones que los propios hombres introducen en él y que hacen que el propio entorno sea un elemento cultural más. La diferencia entre factores sociales como la población y en general los que hemos incluido en los niveles 1 y 2 y los condicionantes geofísicos del nivel 1 queda obviada recurriendo al entorno antropogénico que los incluye.

NOTAS

(1) Los cuadros que aparecen en el presente trabajo son de elaboración propia a partir de las fuentes citadas en la bibliografía final.

(2) Al respecto podemos considerar como suficientemente revelador el artículo de E. Barrenechea "Las 140 'Hurdes' de España".

(3) HARRIS, M.: *Introducción a la antropología general*, Madrid, 1981.

(4) GURRIA GASCON, J. L.: *El paisaje de montaña en Extremadura*, Ed. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1985.

(5) MADOZ, P.: *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, Cáceres, 1955.

BIBLIOGRAFIA

ACEVES, J. y DOUGLASS, W. A.: *Los aspectos cambiantes de la España Rural*, Ed. Barral; Barcelona, 1978.

ALVAR, J.: *Etnología (Método y práctica)*. Ed. Guara; Zaragoza, 1981.

BALCELLS ROCAMORA, E.: "El concepto ecológico de territorio montañoso: revisión general", en *Actas de Coloquio Hispano francés de Areas de montaña*. M.º Agricultura, Madrid 1981.

BARRENECHEA, E.: *Las 140 "Hurdes" de España*. Diario El País; 12–XII– 1982

BARRENECHEA, E. y PINTADO, A.: *La raya de Portugal. La frontera del subdesarrollo*. Edicusa. Madrid, 1972.

BARRIENTOS ALFAGEME, G.: "Etiología e incidencia de la crisis demográfica en la España Rural", en *Actas del coloquio Hispano Francés sobre Espacios Rurales*, Madrid 1984.

CARRIL, A. y BLANCO, J. F.:*Guía básica para la recuperación etnográfica*. Ed. Centro de Cultura Tradicional, Excma. Diputación Provincial de Salamanca; Salamanca, 1986.

DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES: *Libro blanco sobre infraestructura municipal. Primera Actualización*, Ed. Excma. Diputación Provincial de Cáceres; Madrid, 1987.

CAMPESINO FERNANDEZ, A. J.: "La frontera como factor geográfico: situación actual de la investigación", en *Actas de Encuentros de Ajuda*. Diputación de Badajoz, 1987.

GARCIA MOGOLLON, F.: "Viaje por los pueblos de la Sierra de Gata", *Diario de Extremadura*. 1987–1989 (Serie de artículos semanales iniciada el 29–9–1987).

GONZALEZ POZUELO, F.: "La sociedad tradicional extremeña", *Cuadernos de Realidades Sociales, 25*, Madrid. 1985.

GODELIER, M. et al.: *Utiles de encuesta y análisis antropológicos*. Ed. Funcamentos; Madrid, 1981.

GURRIA GASCON, J. L.: *El paisaje de montaña en Extremadura*, Ed. Universidad de Extremadura; Cáceres, 1985.

HARDESTY, D. L.: *Antropología ecológica*, Ed. Bellaterra; Barcelona, 1979.

HARRIS, M.: *Introducción a la antropología general*, Alianza Editorial; Madrid, 1981.

LLOBERA, J. R. (Comp.): *La antropología como ciencia*, Ed. Anagrama; Barcelona, 1975.

MADOZ, P.: *Diccionario histórico geográfico de Extremadura*, Cáceres, 1955.

MAESTRE ALFONSO, J.: *Introducción a la antropología social*, Akal Ed.; Madrid, 1983. 2.ª ed.

MARCOS AREVALO, J.: "Los estudios de etnología y folklore en Extremadura", *Revista de Extremadura*, Badajoz, 1985.

MARGALEF, R.: *Ecología*, Ed. Planeta, Barcelona, 1981. 4.ª Ed.

MARTINEZ VEIGA, U.: "Cultura y Adaptación". *Cuadernos de Antropología*. Ed. Anthropos. Barcelona, 1985.

MARTINEZ VEIGA, U.: *Antropología Ecológica*. Ed. Adara. La Coruña, 1978.

MORENO, I.: *Cultura y modos de producción*, Ed. Nuestra Cultura, Madrid, 1979, 2.ª Ed.

PITT–RIVERS, J.: *Los hombres de la Sierra*, Ed. Grijalbo. Barcelona, 1971.

REDONDO GONZALEZ, A. y DEL RIO LAFUENTE, I.: *Estudio geográfico de Cáceres*, en MARTINEZ DE PISON, E. (Comp.): *Los paisajes naturales de Segovia, Avila, Toledo y Cáceres*. Ed. Instituto de Estudios de la Administración local; Madrid, 1977.

* Esta monografía es parte de un estudio realizado por los autores gracias a la concesión de la Beca Luis Romero Espinosa por parte de la Asamblea de Extremadura en 1988.

LAS CIGARRERAS MADRILEÑAS

M.ª Luisa García Sánchez

I

El hermoso "poblachón manchego" que fue y en alguna medida sigue siendo Madrid, acogió durante el siglo XIX una de las más ricas faunas urbanas que puede apetecer ciudad alguna y es también en ese siglo, cuando en gran medida se conforman las particularidades de la cultura castiza madrileña con sus "majas, manolas, chisperos, chulapas" y demás personajes. Acercándonos más a esa variedad de tipos nos vamos a detener más concretamente en las mujeres y más específicamente aún, en una mujer prototípica del XIX: la cigarrera madrileña, una casta aparte que nos permite algo más que el ejercicio nostálgico de mirar al pasado, porque hasta nuestros días, aunque laboral y socialmente adaptada a su tiempo, la Real Fábrica de Tabacos madrileña sigue aún funcionando en el antiguo edificio, situado junto al Portillo de Embajadores con sus correspondientes operarias.

Antes de entrar en "materia cigarrera", no estaría de más situarnos un poco en el entorno histórico y social al que acceden estas mujeres obreras en los albores del siglo XIX, teniendo en cuenta que la Real Fábrica de Tabacos comenzó a funcionar el 1 de abril de 1809. En aquellos momentos el rey Fernando VII había sido obligado con amenazas a renunciar a la Corona española en favor de Carlos IV, quien de inmediato dejó en manos de Napoleón la decisión de designar al miembro de su familia más idóneo para ocupar el trono español, convirtiendo así a España en una monarquía satélite más de su imperio. El elegido como rey de España fue su hermano primogénito, José Napoleón, hasta ese momento rey de Nápoles. Este rey extranjero a quien el pueblo español nunca respetó ni amó y al que adornó con los más insultantes epítetos (recordemos que se le llamó Pepe Botella o el Rey Barajas), llegó a la villa y corte de Madrid rodeado de un ambiente terriblemente tenso en el que se producen los acontecimientos del 2 de Mayo y la batalla de Bailén, pero este rey intruso es quien introduce en Madrid una nueva actividad industrial, que no es otra que la elaboración del tabaco. La razón tal vez haya que buscarla en las no pocas dificultades para abastecer a la villa de Madrid de tabaco, porque debido a la poca seguridad de los caminos, traerlo de las fábricas establecidas en Valencia, Sevilla o La Coruña, se convertía en una auténtica odisea y es por eso que se habilitó un edificio –del que hablaremos detenidamente un poco más adelante– comenzándose la elaboración de cigarros y rapé.

Con la marcha de los franceses vuelve al trono Fernando VII, al que sucedería Isabel II y la ciudad de Madrid era en aquellos comienzos del XIX, un montón de muros derruídos y de calles destrozadas; es cierto que la monarquía absolutista de Fernando VII acometió algunas mejoras urbanísticas pero la verdad es que la capital de España no pasaba de ser el "poblachón manchego" al que aludíamos en el comienzo. El canal de Isabel II no era capaz de abastecer de agua corriente a la mayoría de las casas y en los viejos barrios, subsistió enquistada la antigua costumbre del ¡Agua va!. Tampoco el alcantarillado ni el alumbrado público de gas, se había extendido por todo el casco urbano y ya entonces como ahora y siempre, la gente se quejaba del alto índice de criminalidad proveniente de la pobreza y el paro; y todo ello porque Madrid no participaba del pujante progreso de revolución industrial, que se producía en ciudades como Barcelona. Salvo honrosas excepciones como la Fábrica de Tabacos y algunas fábricas textiles, era Madrid una ciudad sin industria, siempre pendiente de las asonadas, golpes militares y crisis políticas que caracterizaron nuestro siglo XIX. La gente arrastraba una vida llena de penalidades y miserias, como las que tan espléndidamente narrara la pluma de Galdós, tan alejado del complaciente costumbrismo de Mesonero Romanos.

El edificio, que aún hoy alberga la Fábrica de Tabacos, fue construido por Carlos III en 1790 y se utilizó en un principio como depósito de aguardientes, licores, barajas y papel sellado, pertenecientes a la Real Hacienda. La Fábrica se levanta entre la calle Provisiones y la Glorieta de Embajadores y es una construcción de aspecto sobrio y sólido, que ha sufrido diversas reedificaciones a causa de los incendios que soportó en el pasado, debido al material altamente combustible que albergaba: el tabaco seco, papel, etc. Una de las calles entre las que se encuentra la Fábrica de Tabacos, antes de llamarse "de Provisiones" se llamaba "Del Amor de Dios Baja", pero por guardarse las vituallas del ejército como antes se apuntaba, pasó a denominarse de "Provisiones".

II

Sin duda se encuentra la Real Fábrica de Tabacos de Madrid enclavada en uno de los barrios más populares y castizos: Embajadores y por añadidura

Lavapiés. Por sus calles transitaban airosas y altaneras mujeres trabajadoras entre las que sobresalían nuestras cigarreras. El tipo femenino de "la manola" comenzó a ser sustituido por la "chulapa" en los nombres de "La Mari Pepa" y "La Susana" de Bretón y Chapí y no en vano, nos vamos a detener un poco en la idiosincrasia de la chulapa, porque algunas de las de más tronío eran las que poblaban la plantilla de la Fábrica de Tabacos, o lo que es lo mismo, muchas chulapas eran cigarreras. Era la chulapa un ser humano de reacciones desgarradas, vivas e ingeniosas, con una filosofía de la vida sencilla y práctica, mujer trabajadora, fiel y cumplidora. Todos esos rasgos han quedado fielmente recogidos en personajes como la Fortunata de Pérez Galdós. También poseía la chulapa, una forma peculiar de expresarse de la que eran partícipes las cigarreras. Estas y aquéllas, eliminaban las consonantes finales (llegao, terminao), usaban expresiones chulescas para exteriorizar estados emocionales: ¡Pa Chasco!, ¡Anda este! y reducían los verbos y frases a la mínima expresión: 'ties por tienes" o "Misté por Mire usted". Estaba luego el uso abusivo de la vocal "u" que se consideraba de gran tono y elegancia y así decían por ejemplo: "aquí el señor u lo que sea". Abreviaban a su gusto nombres de calles y personas de tal manera que la calle Alcalá era "la Cal'cala" y la Señora Sebastiana, "La Señá Sebas" y por supuesto las chulapas y dentro de ellas las cigarreras, enriquecieron el idioma con la introducción de términos como "chanci, fetén, finolis, charrán" y tantos otros. Este sería por ejemplo el diálogo que podía mantener una aspirante a cigarrera con el superintendente de la fábrica:

CIGARRERA: "Señor, yo vengo a ver a Usía y Usía me va a hacer un favor".

INTENDENTE: "¿Qué quieres?".

CIGARRERA: "Entrar en la frábica d'aprendiza, si usía me lo permite".

INTENDENTE: "Eres muy chica aún, y el reglamento manda que no entre ninguna antes de los trece años".

CIGARRERA: "Mire usía que aunque parezco chiquetiya, pa la Virgen de la Paloma cumplo 14 años; ahí está la Señá Manuela "La Roma", que usía la debe conocer señor, que es capataza en el taller de las comuneras...".

INTENDENTE: "Está bien, pero ahora no puede ser; vuelve otro día".

CIGARRERA: "Gracias señor, en el manánimo corazón d'usía espero que no me faltará a la palabra".

Unas 800 obreras componían al principio la plantilla de la Fábrica de Tabacos, llegando a tener en años sucesivos hasta 3.000 operarias, además de 50 obreros que eran los encargados de las máquinas de picado del tabaco y de los almacenes. Los barrios de Ave María y Lavapiés surtían generalmente de operarias a la Fábrica, aunque algunas procedían de Maravillas y del Barquillo, eran por tanto madrileñas de pura cepa y de entre las llegadas de provincias, abundaban las valencianas. Alrededor de las 7 de la mañana comenzaba el movimiento y la afluencia de gente por los alrededores de la Fábrica; llegaban las cigarreras, algunas con sus hombres y se despedían de ellos frente al edificio. Si nuestra aspirante a cigarrera convencía al superintendente entraba como aprendiza y a base de pellizcos y pescozones, comenzaba a "despalillar la hoja" y en lo referente a la confección de puros a "hacer el niño y liarlo", para terminar luego despuntando el cigarro. El material necesario para trabajar como la espuerta, la silla, las tijeras y el tarugo, (especie de tablita para redondear los cigarros) corrían a cargo de la operaria, que en muchos casos tenía que tomar fiado todos esos útiles, e irlos pagando poco a poco con el dinero diario que recibía de la entrega de los mazos, confeccionados durante la semana.

¿Cuáles eran exactamente las tareas que realizaban las cigarreras y en qué categorías laborales estaban organizadas dentro de la Fábrica?.

III

Los talleres ocupaban el piso principal y bajo, estando divididos en secciones de cien mujeres cada una y presididas por una "maestra", que se paseaba por la sala con los brazos cruzados observando la marcha del trabajo. En toda la fábrica no se oía otra cosa que el ruido monótono y continuo de las tijeras algo que dio lugar al poeta para escribir:

"Dijo Dios: Hombre, el pan que comerás,
con el sudor del rostro ganarás;
Cigarrera, añadió, tu vivirás
con la tijera haciendo tris, tris, tras".

Cada "partido" o ciento de operarias estaba dividido en "ranchos" de seis mujeres, incluida la capataza, que aunque dirige la mesa es en todo igual a sus subordinadas. Normalmente las capatazas eran elegidas por las maestras, entre las trabajadoras más juiciosas y aplicadas. En el sótano se encontraban los almacenes de tabaco y allí trabajaban en su mayoría hombres, si exceptuamos a una pequeña sección de mujeres que eran "las empapeladoras" y cuya tarea consistía en empaquetar el tabaco picado para la venta al público. Era la "empapeladora" una especie más moderna que la "mistera", la "habanera" y la "comunera", pero todas unidas por el nexo común de ser de profesión: cigarreras.

Todo lo referente al aseo y limpieza de los talleres salía del bolsillo de las trabajadoras, que pagaban a escote a otras mujeres: las "barrenderas". Cada "partido" –que como recordarán estaba compuesto por cien mujeres– tenía un armario donde la capataza de cada mesa guardaba al finalizar el día la labor realizada por sus compañeras, hasta el día de la entrega que normalmente era semanal. Cada cigarrera cobraba en función de los "mazos" que hacía y para reconocerlos, se ponía una señal en el atado del mazo, que ordinariamente consistía en hacer uno o más piquetes con la tijera.

La porción del tabaco en hoja que necesitaba cada operaria para el trabajo diario recibía el nombre de "data", y había un día especialmente destinado a recibir esas "datas" en el que todas las cigarreras, provistas de espuertas, se reunían en el patio grande de la Fábrica. En su presencia se pesaban las "datas", de las que tenían que sacar necesariamente 50 mazos de 25 cigarros cada uno. La tarea de pesar el tabaco no estaba exenta de conflictos, porque los mozos encargados de la tarea no siempre eran justos e imparciales y algunas cigarreras sacaban el "peso corrido" y a otras se lo daban bien justo o "tasado".

Para entregar lo trabajado no esperaban a concluir los 300 atados que correspondían por "data" a cada mesa, sino que cada cien bajaban al patio y allí al peso, les pagaban en calderilla. Muchas veces sucedía que cuando ya tenían el jornal, las estaban esperando a la puerta de la Fábrica las "fiadoras", "guisanderas" y caseros, y el dinero no hacía muchas veces sino pasar de unas manos a otras con diálogos como éste:

MODISTA: ¡Oyes tú..., ven acá!; ¿qué no me das nada?.

CIGARRERA: Esta entrega no puedo.

MODISTA: Pues yo bien que pude darte el vestido cuando te hacía falta... Fargantonas, que queréis lucir más de lo que podéis...

CIGARRERA: Hágase "osté" cargo, señá Juana, que he cobrado muy poco esta "data".

MODISTA: ¿Y qué tengo yo que ver con que tú seas una holgazana?... Si no anduvieras por ahí hecha un pendón con ese perdío...

CIGARRERA: "Misté señá Juana": a mi dígame osté lo que quiera; pero en hablando de mi Alifonso le rompo a osté el bautismo...

Llegado ese punto la cigarrera se ponía en jarras, se enzarzaba con quien fuese y ¡hala a la cárcel!, de donde salían al día siguiente después de pagar una multa y sufrir una amonestación del juez.

Una vez descrito el trabajo en la fábrica y sus distintos modos de organizarse, lo más característico y pintoresco de estas mujeres trabajadoras del XIX, era cómo resolvían una serie de necesidades vitales como la de la comida. Eran muchas las que comían en la Fábrica reuniéndose en "ranchos" y pagando 4 ó 5 cuartos diarios a las "guisanderas". Otras en cambio, requerían el peregrino servicio de la "pucherera", que consistía en lo siguiente: una mujer con un carrito de mano, iba recogiendo a la entrada de la Fábrica los pucheros que las cigarreras le daban. Cada una para que su puchero no se extraviase o confundiese, le ponía una cinta con un color determinado. Cada puchero llevaba su "avío" para el cocido con lo que la cigarrera según sus posibilidades podía ponerle. Recogidos todos los pucheros, "la pucherera" se marchaba a su casa donde cocía la comida, regresando al mediodía para repartir a cada trabajadora su puchero.

Si de modo tan peculiar se solucionaba el tema de la comida, no era menos chocante la estampa que podía observarse en el patio de la fábrica sobre las diez de la mañana, donde la cigarreras que tenían niños de pecho estaban autorizadas a salir a esa hora al patio, para dar de mamar a los niños.

Absolutamente todas las cigarreras sufrían un severo registro a la salida del trabajo, porque cuando podían sacaban picaduras o cigarros como se encarga de reflejar la copla:

Llevan las cigarreras
en el rodete,
un cigarrito habano
para su Pepe.

o esta otra del día de cobro:

Ya llegó el día del cobro,
el día de los apuros,
unas se van por pitillos
y otras se van por los "puros".

La plaza de cigarrera era hereditaria, pasando de madres a hijas durante generaciones y cuidándola con el mimo que suponía tener ese trabajo. Así lo recuerda la octogenaria vecina de Lavapiés, D.ª Elisa Hernández (1) hija y hermana de cigarrera, que se divierte rememorando cómo de cría la registraban cuando iba a ver a su madre a la fábrica y cómo hablando de la importancia de conservar la plaza, recuerda que el marido de su hermana –también cigarrera– se había "liado" con una que le llamaban Paca "La Guapa"; cuando su hermana se enteró quiso tomar venganza, a lo que su madre prudente y práctica le respondió: "La rajo yo, tú no pierdas la plaza...".

No menos chocante debía ser ver a las cigarreras en medio de la calle, antes de entrar al trabajo, po-

nerse todas en fila a orinar de pie para asombro de transeúntes.

Hablaremos más adelante de la importancia social que tuvieron las cigarreras, pero sí me gustaría adelantar un dato que da idea de la pequeña revolución social y del espíritu de avanzadilla, que en el mundo de la integración al trabajo significaron estas mujeres: ya en el siglo XIX crearon una especie de guarderías o jardines de infancia dentro de la propia fábrica, para atender a sus hijos y poder desempeñar su trabajo, fueron sin duda en muchos aspectos unas adelantadas al tiempo que les tocó vivir.

IV

Sobre el aspecto físico y la manera de vestirse de las cigarreras madrileñas nos remontaremos a los albores del siglo XIX hasta llegar a su mitad, diciendo que así como de humildes eran sus orígenes, así también de pobres pero limpios y correctos eran sus atuendos. En un dibujo de Bravo, sobre una cigarrera que aparece en el libro "Los Españoles pintados por sí mismos", y del que he tomado valiosísimos datos para este artículo, se puede observar que el trabajo más corriente consistía en un "zagalejo" corto, que dejaba ver una pantorrilla calzada con media blanca y zapato también blanco. Pañuelo de manta los inviernos, cubriendo parte de la cabeza, y en verano uno pequeño de percal, que iba anudado al cuello y caído sobre la espalda a manera de capucha. Completaba el atuendo un delantal corto de percal, o en el mejor de los casos de seda y un pañuelo en la mano, que solía contener un poco de pan y algo de fruta; algunas en vez de este pañuelo llevaban una cestita de mimbre al brazo.

En el citado libro de "Los Españoles pintados por sí mismos" se hace la siguiente descripción de María una cigarrera de 18 años: "María tiene 18 años y dos ojos negros que matan si están abiertos y privan cuando se cierran; sus cejas pobladas y negras se pierden suavemente en sus rosadas mejillas, que cubiertas por dos hermosas madejas de pelo, más negro que el ébano y más brillante que el azabache, sombrean su rostro dando interés a sus facciones; sus labios de algo más que carmín subido, dejan ver por intervalos una doble banda de dientes, cuya blancura no osaría competir la nieve".

Su traje corto está reducido a un zagalejo de mucho vuelo con tres o cuatro jaretones, un pañuelo corto cruzado sobre el pecho, un delantal de seda negro y una mantilla de tafetán negro guarnecida de terciopelo. Su breve pie, calzado con delicado esmero por un zapato de tabinete negro y una media de seda blanca y calada y aprisionado por unas cintas negras que llaman "galgas", anuncia una hermosa pantorrilla, cuyo gracioso contorno desaparece entre los bajos del vestido...". Como es natural la vestimenta de las cigarreras cambió con los tiempos y la moda, y así D.ª Elisa Hernández en los primeros años del siglo XX dice que iban vestidas con mantones de pelo en invierno, "alfombraos" para el entretiempo, y ligeros con flecos para el verano. Llevaban pañuelos blancos a la cabeza, falda larga con volantes anchos en la parte baja y blusas blancas de cuello alto. Los zapatos eran negros, tipo abotinado, o los típicos botines de comienzos de siglo.

V

Satisfecha ya la curiosidad de cómo vestían nuestras cigarreras de Villa y Corte, pasemos a una cuestión antes anunciada: ¿Qué significó a nivel social y laboral la figura de la cigarrera? ¿Cómo y de qué manera influyó en su entorno? ¿Fueron unas sindicalistas natas?... Vayamos por partes; al finali-

zar el siglo XIX la mujer madrileña era una realidad activa y permanente en las pocas fábricas que existían en Madrid algunas de calzado, textiles y la Real Fábrica de Tabacos–. Pronto se convirtió la cigarrera en el prototipo de la mujer obrera, apasionada defensora de sus derechos laborales. Estas mujeres de aspecto imponente, chulapas de tronío, se amotinaban con frecuencia, siendo históricamente el más significativo el motín de 1885 donde se levantaron al grito de ¡Arriba niñas!, para protestar contra la posibilidad de que la automatización del proceso de elaboración del tabaco, las dejase sin empleo. Daban las cigarreras mucho que hablar a los periódicos de la época y no poco trabajo a los "guindillas" que debían reprimirlas, cosa nada fácil dada su predisposición belicosa. Entradas en carnes y de imponentes moños, eran en ocasiones más fuertes que los guardias, que se llevaban no pocos bofetones al tratar de separarlas en sus riñas:

CIGARRERA (1): ¡Chica pégale una bofetá al guindilla!

CIGARRERA (2): Oyes, no le llames guindilla que está prohibío.

CIGARRERA (1): ¡Pues que se quiten ese chorizo colorao de la chistera!

Si alguna criada se topaba por esas calles de Dios con ellas, no se libraban de unos cuantos azotes y meneos, porque vaya usted a saber por qué tenían las cigarreras a las criadas entre ceja y ceja.

Lo cierto es que las cigarreras eran mucho más aguerridas y "echás palante", que otros gremios de mujeres de su tiempo como modistillas, lavanderas, planchadoras, y sólo las verduleras tenían por su actitud levantisca y desgarrada un cierto parecido con las obreras del tabaco.

Durante los primeros años del siglo XX, muy poco cambiaron las condiciones de trabajo de la mujer trabajadora madrileña en general y de las cigarreras en particular. Era aquella una sociedad donde la mujer suponía mano de obra barata, sin apenas conciencia de clase ni ambiciones laborales y por eso es de destacar la saludable excepción que las cigarreras representaron, destacando el hecho de la sindicación de sus trabajadoras y como consecuencia la aparición de las primeras líderes obreras. Se crearon luego las asociaciones profesionales de mujeres modistillas, cerilleras y por supuesto cigarreras, que en más de cuatro algaradas entonaban con rabia coplas como ésta:

Fábrica de tabacos
si te cayeras
y cogieras debajo
a las cigarreras.

VI

Modistillas, planchadoras y criadas, llenaron huecos y crearon inolvidables personajes del sainete y el género chico, también las cigarreras dejaron su huella en la creación de los autores como Chueca y Valverde en la obra "De Madrid a París".

"Hacía tres años que se había estrenado con gran triunfo "La Gran Vía" y en el mismo teatro Felipe, los maestros Chueca y Valverde con Jackson Veyán y Eusebio Serra estrenan un "viaje cómico–lírico" titulado "De Madrid a París", donde recordando el éxito del número de "Los Tres Ratas" intercalan uno similar, el de "Las tres Cigarreras" que dice así:

A mi me llaman La Chata
a mi la de lavapiés.
Y a mi me llaman "La Pelos"
me parece que semos
pa un banco, tres pies.

Se evidencia así de manera clara y popular la fama de "armas tomar" del gremio de cigarreras, pero el número musical trajo consigo "cola" y anécdota, porque sucedió que a uno de los autores –concretamente a Chueca– le robaron la cartera en el tranvía con dinero y una fotografía suya. La prensa se hizo eco del suceso y a los dos días, recibió Chueca un abultado sobre en el que iba su cartera y una carta que decía lo siguiente: "Al saber por los periódicos que la cartera sustraída hace unos días en el tranvía del Este a las 6,30 de la noche, pertenecía al señor Chueca, el gremio acordó en Junta General devolverle dicha cartera con los tres billetes de banco que contenía y cinco duros más de gratificación por parte nuestra, como prueba de respeto y admiración al "guripa" de más pupila y salero de España. Como verá usted no nos quedamos con nada de lo que contenía la cartera, más que con el retrato como recuerdo de esta "Academia". Dios guarde a usted muchos años y le conceda salud, para que se ocupe pronto de nosotros en el escenario, firmado: El Rata 1.º, el Rata 2.º y el Rata 3.º y con el visto bueno de la cigarreras, "La Chata y "La Pelos" (Parece ser que fue el periódico "El Imparcial" quien publicó tan singular episodio y que la carta obraba en poder de D. Joaquín Aicúa, descendiente de Chueca).

Mesonero Romanos en una de sus "Escenas Matritenses", aquella en la que narra "El Entierro de la Sardina", menciona también a las cigarreras expresamente: "En la boca del pelele y casi sin que nadie lo echase de ver, una sardina iba destinada a la fatal huesa... Precedían, seguían o esperaban a tan regia comitiva, en todos los puntos de la fiesta, diversos coros o estaciones por lo regular delante de los puestos de licores o de las calderas de buñuelos...", comienza entonces Mesonero Romanos a describir

la composición de los coros de inocentes, de mancebos y en el coro de la doncellas, aparecen mencionadas en primer término "Las que envuelven cigarros en la Fábrica del Portillo de Embajadores".

El carácter bravo y desafiante de la cigarrera la ha llevado a convertirse en un mito universal, y si modistillas y planchadoras inspiraron por su simpatía y gracejo los principales personajes del género chico, nunca trascendieron del mero costumbrismo local, por el contrario, las cigarreras van más allá de personajes localistas y crean un arquetipo de mujer en la pluma de Próspero Merimée, que luego se *completaría y enriquecería musicalmente con "la* Carmen" de Bizet, un personaje universal símbolo de sensualidad, misterio y carácter fuerte y decidido. Es cierto que el personaje de la cigarrera aún conservando sus cualidades más profundas y viscerales, sufre muchas transformaciones superficiales en la pluma de D. Próspero, ya que Merimée era un romántico "sui generis" que buscaba la inspiración en pueblos extraños y remotos, sabía castellano a la perfección y había estudiado nuestra Literatura, amigo de los Montijo en España hace de Carmen una cigarrera gitana llena de trágica energía y es *probablemente esa trágica energía la que inspiró al* músico francés Bizet, a crear no sólo la que está considerada su mejor obra, sino una de las óperas más bellas que se hayan escrito en todos los tiempos. Bizet comenzó en 1873 a trabajar en su ópera "Carmen" y creó un personaje vivo, humano, apasionante. El público en un primer momento no le otorgó su favor y la primera representación en 1875 en la Opera de París fue un fracaso. Parte de la crítica también atacó la obra, pero Bizet recibió felicitaciones de músicos compatriotas y contemporáneos suyos como Massenet o Saint–Saens.

La Opera "Carmen" narra los amores entre la cigarrera y el brigadier D. José, que celoso del torero Escamillo mata a la protagonista. Uno de los más conocidos pasajes es La Habanera, en la que Carmen hace su primera intervención en la obra y explica cómo ella entiende el amor "un vagabundo *que jamás ha conocido ley", para esta página musi*cal Bizet utilizó lo que él creía una tonada popular y que en realidad no era sino la canción de "El Arreglito" de Iradier.

Pero no termina en la Carmen de Bizet el influjo del personaje de la cigarrera y hay que destacar los numerosos ballets y coreografías que con este personaje se han creado y que han interpretado "primas ballerinas", como Maya Pliseskaia o Alicia Alonso, y coreografías más españolas como la que Antonio Gades llevó al cine bajo la dirección de Carlos Saura. Desde luego es muy lícito y natural preguntarse, ¿qué subsiste todavía de real y auténtico entre este personaje intelectualizado y universal y nuestras humildes cigarreras de la Real Fábrica de Tabacos, que orinaban de pie en la calle antes de entrar al trabajo?

Pues seguramente hay mucho más en común entre la Carmen de Bizet o Merimée y las antiguas operarias de la Fábrica de Tabacos, que entre éstas y las mujeres que aún hoy en día están empleadas en dicha Fábrica, que ahora llevan bata azul y que cuando se desprenden de ella en nada se diferencian del resto de la sociedad actual. Lo más probable es que los últimos recuerdos de ese pasado singular, se hallen entre los muros del antiguo asilo de cigarreras, situado en la calle del Casino de la Reina, y en la memoria de gentes como Dña. Elisa Hernández, hija y hermana de cigarreras madrileñas.

BIBLIOGRAFIA

VARIOS AUTORES: *Los Españoles pintados por sí mismos*. FLORES, A.: *La Cigarrera*. Editorial Selecciones 1975 (La primera edición de "Los Españoles pintados por sí mismos" la editó en dos volúmenes D. Ignacio Boix, Madrid, 1843–1844).

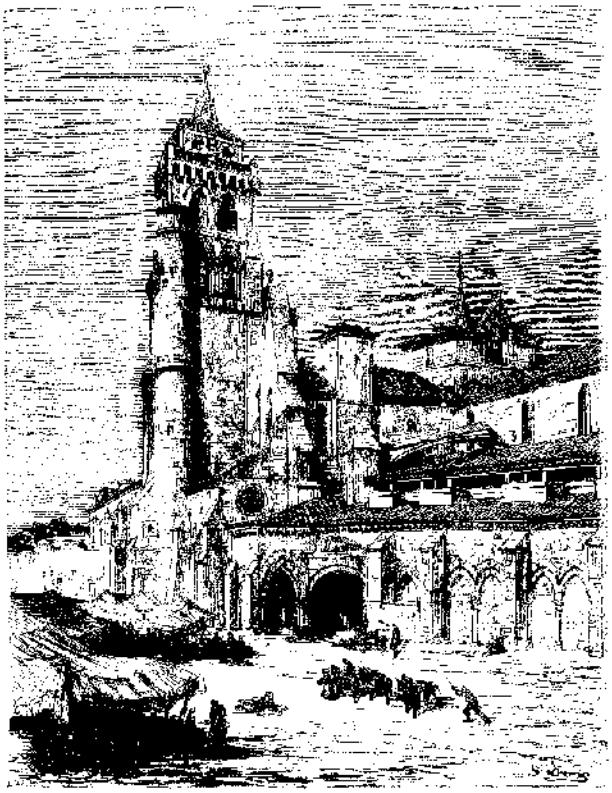
BARRERA MARAVER, A.: *Crónicas del Género Chico y de un Madrid divertido,* Madrid. Avapisa, 1983.

MESONERO ROMANOS: "Escenas matritenses", *(El Entierro de la Sardina,* p. 210). Madrid. Ediciones Felmar (Colección: Poesía y Prosa Popular) 1981.

FERNANDEZ QUINTANILLA, P.: *Mujeres de Madrid,* Madrid. Avapies, 1984, p. 52.

NOTA

(1) Cassete grabado por José Manuel Fraile Gil a D.ª Elisa Hernández en Guadalix de la Sierra (Madrid) el 11 de Agosto de 1990.



LENGUAJE COLOQUIAL POPULAR DE TIERRA DE CAMPOS

Juliana Panizo Rodríguez

Beinhauer define el lenguaje coloquial como "el habla tal como brota natural y espontáneamente en la conversación diaria, a diferencia de las manifestaciones lingüísticas conscientes, y por tanto más cerebrales, de oradores, predicadores, abogados, conferenciantes, etc., o las artísticamente modeladas y engalanadas de escritores, periodistas o poetas" (1).

Forman parte del lenguaje coloquial los refranes, las frases proverbiales, los dialogismos y modismos.

El modismo es definido por la Real Academia Española como "modo particular de hablar propio o privativo de una lengua, que se suele apartar en algo de las reglas generales de la gramática" (2).

Este artículo tiene como objetivo ofrecer una serie de modismos que he recopilado en el partido judicial de Medina de Rioseco (Valladolid).

Abrir el día.– Se dice cuando está nublado si se despejan las nubes y aparece el sol.

Acaba con la paciencia de Job.– Se aplica a la persona molesta e impertinente.

A caballo y gruñe.– Dícese de aquel que obtiene un beneficio y lo estima en poco.

Acabar la fiesta en paz.– Terminar un asunto con felicidad.

Acabarse el aceite.– Terminarse un negocio lucrativo.

A cara o cruz.– Juego de suerte con que se resuelve un derecho sobre el que hay disensiones.

A carrera tendida.– Se aplica al que corre un trecho largo sin detenerse.

A cazar moscas.– Se aplica al que no hace nada de provecho.

A conjugar el verbo amar.– Hablar con el novio o la novia.

Acudir como las abejas a la miel.– Se aplica a las personas que acuden solícitas al lugar en que se da algo.

Acurrucado como las perdices.– Se dice de la persona que está encogida.

Adornarse con plumas de pavo real.– Apropiarse de los méritos de otro.

A donde Cristo dio las tres voces.– Estar un lugar excesivamente lejos.

A dar el golpe.– Significa ir a comer.

A aprender se va a la escuela.– Se contesta a las personas que desean saber algo que nosotros conocemos y no queremos trasmitir a los demás o a la persona que lo pregunta.

A desgarrapellejo.– Comer excesivamente.

Apaga y vámonos.– Se emplea cuando se da por terminada una cosa.

A sacar pollos.– Se dice de la persona que se acuesta muy temprano.

A escardar cebollinos.– Despedir a uno con aspereza, negándole lo que pide.

Atascarse el carro.– Pararse de improviso alguna cosa.

A tres menos cuartillo.– Con escasez, con pobreza.

Aunque me aspen.– Indica el propósito inquebrantable de no hacer una cosa.

Aunque se hunda el cielo.– Manifiesta el firme propósito de no ceder a una cosa.

Báculo de la vejez.– Se dice de la persona que ofrece su ayuda a un anciano.

Calado hasta los tuétanos. Se dice del que se moja mucho cuando llueve.

Bajar el pistón.– Bajar el precio de una cosa.

Bajo cubierta.– Metafóricamente estar resguardado.

Beber los vientos.– Ser inteligente y vivo.

Blanco como un vencejo.– Se dice de lo que es muy moreno.

Mano rota.– Se aplica a la persona que gasta mucho.

Bordar una cosa.– Hacerla con primor.

Brazo de mar.– Se aplica a la mujer hermosa y elegantemente vestida.

Bribón de siete suelas. Dícese del que es muy pícaro y bellaco.

Buen punto filipino.– Se dice de la persona de mala conducta.

Burro de carga.– Persona laboriosa y de mucho aguante.

Cabe en un dedal.– Dícese de lo poco o muy escaso.

Cabeza apepinada. La que es de forma larga, estrecha y puntiaguda.

Cacarea más que una gallina.– Se dice de la persona que habla mucho y sin oportunidad.

Cada lunes y cada martes. Con frecuencia.

Cada uno es hijo de sus obras.– Significa que a cada uno se le juzga por sus méritos.

Caer de golpe y porrazo.– Caer con violencia.

Caer en desgracia.– No ser simpático a los demás.

Caer en gracia.– Conquistar las simpatías y el afecto de los demás.

Callejón sin salida.– Conflicto de muy difícil o de imposible resolución.

Cambiar de aires.– Cambiar el lugar en que se vive y fijar su residencia en otro sitio.

Meterse en camisa de once varas.– Significa meterse en lo que no le importa.

Canario de alcoba. Se denomina de este modo al niño que llora mucho.

Cantar el kikiriki. Verse apurado y confesar cuanto se sabe de algo.

Cantar sin tino.– Hablar mucho y sin fundamento.

Cantar victoria.– Salir de la gravedad o del peligro.

Capaz de revolver a Roma con Santiago.– Se aplica a la persona enredadora y tenaz en el logro de una cosa.

Cara de mico.– Se dice del que tiene la cara delgada y de facciones muy pronunciadas.

Cara de virgen.– Se dice de la mujer bella y humilde.

Cargar con el mochuelo.– Aceptar la responsabilidad de una cosa.

Casa por casa.– Andar de casa en casa sin dejar una.

Cayó en el garlito.– Se dice de la persona a la que se prepara una emboscada en la que cae al fin.

Cayó molido.- Metafóricamente, rendido por el sueño y el cansancio.

Cerrado como pata de mulo.– Dícese de la persona torpe y atrevida.

Cerrar los ojos.– No pensar en los peligros de una cosa y realizarla.

Cerrarse el cielo.– Significa cubrirse de nubes.

Chapado a la antigua.– Se dice de la persona muy apegada a los hábitos y costumbres de los mayores.

Clamar a Poncio Pilato.– Lamentarse vana e inútilmente de alguna cosa.

Coche de San Francisco.– Metafóricamente los pies y las piernas de cada uno.

Coger la ocasión por los pelos.– Aprovecharse de las circunstancias y momentos más oportunos para el logro de una cosa, venciendo para ello grandes dificultades.

Cogerle con las manos en la masa.– Sorprenderle en el momento en que está realizando una cosa.

Compuesto y sin novia.– Se aplica al que espera un beneficio y no lo recibe.

Comulgar con ruedas de molino.– Dícese de la persona que cree todo lo que le dicen.

Con las orejas gachas.– Se dice de la persona a quien se avergüenza y humilla.

Con los trapitos de cristianar.– Vestir elegantemente.

Con más conchas que un galápago.– Se dice de la persona hipócrita.

Con pies de plomo. Con prudencia y discreción.

Consultar con la almohada.– Meditar con el tiempo necesario algún asunto.

Con puntos y comas.– Sin omitir detalle.

Convertirse en agua de cerrajas.– Quedarse en nada.

Corre que se las pela.– Se dice del que corre mucho o huye con precipitación.

Correr las siete partidas.– Andar mucho.

Cortar el bacalao.– Ser el amo o el cabeza de algo.

Cortarse la coleta.– Abandonar un oficio u ocupación.

Costarle un riñón. Costar un ojo de la cara.– Se dice de lo que es excesivamente caro.

Dar cambiazo.– Engañar a uno sustituyendo una cosa por otra.

Dar tres cuartos al pregonero.– Divulgar mucho una noticia.

Dar la tostada.– Molestar a los demás.

Darle una solfa. Darle una somanta.– Maltratar a una persona.

Dar lo mismo así que asá. Indica que es lo mismo una cosa de un modo que de otro.

Chuletas de huerta.– Se aplica a todas las legumbres u hortalizas.

Dar un ojo a la ropa.– Jabonarla cuando se lava.

Dar un soplamocos.– Metafóricamente dar un golpe a uno en la cara.

Dar un trago.– Ofrecer uno bebida a otro.

De abrigo.– Se dice de una persona de cuyas acciones hay que prevenirse.

De agallas.– Se dice de la persona de resistencia, energía y carácter.

De anchas espaldas.- Se dice de la persona tranquila y despreocupada.

De alto coturno.– Se dice de la persona distinguida y de posición elevada.

De Judas a Pilatos.– Se dice de las personas que salen de un apuro para entrar en otro mayor.

De armas tomar.- Se dice de la persona descarada y de no buenas costumbres.

De baja cuna.– Significa de condición humilde.

De bóbilis, bóbilis.– De balde; sin costar nada.

De buena pasta.– Se dice de la persona de buen carácter, humilde y transigente.

De buena cepa.– Significa de buena condición y procedencia.

Defenderse a capa y espada.– Defenderse con resolución y energía.

Dejarle en la estacada.– Significa poner en aprieto a una persona y abandonarla.

Doblar la esquina.- Dar vuelta a la esquina.

Don nadie.– Se dice de la persona que se da importancia sin fundamento para ello.

Duro de pelar.– Se dice de las personas que se resisten a alguna cosa.

En un abrir y cerrar de ojos. En un santiamén. En un periquete.– Momento breve y rápido.

En cuanto que apunta el día.– Significa desde el amanecer.

Encontrar su media naranja. Se dice del que encuentra una esposa digna de su consideración y cariño.

En el caballo de San Francisco.– Significa a pie, andando.

Echar el guante.– Significa robar.

Echar un capote.– Ayudar a uno en una necesidad.

Echar el quilo.– Significa fatigarse a causa de un trabajo duro.

El año de la nana.– Tiempo pasado y muy remoto.

El cuento de nunca acabar.– Se dice de un asunto que se embrolla y nunca se ve el fin.

Estar a buen pelo.– Significa ser muy caro.

Garbanzo negro.– Símbolo de la fatalidad y desgracia.

Gente de tablas.– Se dice de la que se dedica al teatro.

Habla que se las pela. Hablar por los codos.– Se dice de la persona que habla excesivamente y sin fundamento.

Hablar a borbotones.– Significa hablar apresuradamente, queriendo decirlo todo de una vez.

Hablar a buen tuntún.– Hablar lo primero que se ocurra, venga o no venga bien al asunto de que se trata.

Hablar con el corazón en la mano.– Significa hablar con sinceridad y afecto.

Hecho un alfiler. Hecho un alambre. Hecho una bacalada. Hecho una espátula.– Se dice de la persona que está muy delgada.

Hecho un botijo.– Se dice de la persona baja y gruesa.

Importarle un pepino. Importarle un rábano. Importarle un pimiento.– Significa no importarle nada.

Ir de bureo. – Significa ir de fiesta.

Ir de herodes a pilatos.– Significa ir de mal en peor.

Irse por los cerros de úbeda. Salirse de la cuestión de que se trata y hablar inoportunamente.

La casa de tócame roque.– Se dice de aquella casa en que sus habitantes no se entienden y cada uno tira por su lado.

La letra del borrego.– Familiarmente la B.

Las cuatro verdades del barquero.– Dichos que amargan a quien se dirijen, pero que no admiten réplica.

La semana que no traiga viernes.– Familiarmente nunca.

La siesta del carnero.– La que se duerme antes del mediodía.

Lavarse a lo gato.– Lavarse con poco agua y mojándose lo menos posible.

Le colgó el mochuelo. Le colgó el muerto.– Echar a otro la culpa de alguna cosa.

Le dio la ventolera.– Terquedad; obcecación.

Leerle la cartilla.– Decirle con claridad y energía lo que importa que sepa y que no olvide.

Leer entre dientes.– Pronunciar mal lo que se lee.

Le habla con el corazón en la mano.– Se aplica al que habla con sinceridad y franqueza.

Le han puesto en su casa.– Se dice de la persona que recibe un gran beneficio.

Le hizo ver las estrellas.– Significa causar un daño o dolor intenso.

Le hizo un siete.– Se aplica al roto en la ropa.

Le metió debajo de la suela del zapato.– Dícese del que es dominado y vencido por otro.

Le partió por el eje.– Se dice por aquél a quien se ocasiona un gran perjuicio.

Le queda el rabo por desollar.– Se dice de los asuntos que ofrecen grandes dificultades.

Le supo a cuerno quemado.– Se dice de aquello que disgusta o desagrada.

Le tocó la china.– Equivale a tener mala suerte.

Levantar el codo.– Significa beber mucho.

Levantarle a uno hasta el cielo. Significa elogiarle mucho.

Levantarse con el alba.– Significa madrugar.

Le viene pintiparado.– Dícese de aquello que sienta bien a una persona.

Librarse del chaparrón.– Salvarse de un gran peligro.

Llegar y besar el santo.– Explica la brevedad con que se logra una cosa.

Llenar el monago.– Significa comer mucho y bien.

Llevar el agua a su molino.– Dirigir en su interés y provecho exclusivo aquello de que puede disponer.

Llevar el gato al agua.– Ver quien ejecuta directamente una cosa.

Llevarse las horas muertas.– Significa llevar mucho tiempo del mismo modo.

Lo dice con la boca chiquita.– Se refiere a la persona que dice lo que ni siente ni quiere.

Marcharse a la francesa.– Se dice de aquel que se va de un sitio sin despedirse.

Marchársele el santo al cielo.– Olvidarse de algo. Embobarse.

Me dejó con un palmo de narices.– Expresión familiar que denota chasco; desaire, quebranto.

Medirle con el mismo rasero.– No establecer diferencias ni excepciones para ninguno.

Meterse de hoz y de coz.– Sin permiso ni miramientos.

Meterse en un berengenal.– Meterse en negocios escabrosos y de difícil salida.

Mirar por encima del hombro.– Consiste en mirar a una persona con desprecio.

Morder el cordel.– Sufrir intensamente y resignarse.

Mover la sin hueso.– Hablar mucho.

Mudar de casaca.– Cambiar por completo de carácter.

Muy entrado en años.– Se dice de la persona de edad avanzada.

Nacer con estrella.– Nacer con suerte.

Nacer estrellado.– Nacer sin suerte.

Nada entre dos platos.– Indica la poca importancia de alguna cosa.

Nadie dijo esta boca es mía.– Se aplica cuando hay silencio absoluto.

Nadie le da vela en este entierro.– Rechazamos con esta expresión la intervención del que se inmiscuye en asuntos que no le importan.

Necesita más palos que borrico de yesero.– Se dice de la persona indómita y de la mala condición.

No da en el clavo.– Se dice de la persona falta de tino, acierto.

No dejarle de su mano.– Significa velar por una persona.

¡No es nada lo del ojo!.– Se utiliza para dar gran importancia a un hecho.

No está el horno para bollos.– Significa no estar una persona en disposición para lograr de ella lo que se desea.

Ojos de gato.– Persona que los tiene azules o varios en el color.

Oler a chamusquina.– Presentir o sentir próximo el peligro.

Ordeñar la cabra.– Sacar todo el provecho o jugo a una cosa.

Orondo y morondo.– Contento, satisfecho.

Oye crecer la hierba.– Se dice de la persona que es muy inteligente.

Otro que tal baila.– Otro que nos merece el mismo concepto.

Palabras de buena crianza.– Expresiones de cortesía.

Palabras mayores.– Injuriosas y ofensivas.

Pan comido.– Dícese de todo lo que es fácil.

Paño de lágrimas.– Persona en quien se encuentra consuelo y ayuda.

Parada y fonda.– Suspensión repentina de alguna cosa.

Parece el badajo de la campana.– Se dice de la persona que habla mucho.

Parece que le tasan la ración.– Se dice de la persona muy delgada.

Parece que tiene el baile de San Vito.– Se dice de la persona que se mueve muchísimo.

Parece que se alimenta de aleluyas.– Se dice de la persona y del animal muy delgado.

Parece la estampa de la herejía.– Se aplica a la persona fea y mal vestida.

Parece una leonera.– Se dice de la casa o habitación sucia y desordenada.

Parece un bebedero de patos.– Se dice del agua que está sucia y revuelta.

Parece un trapero.– Se dice de la persona sucia y mal vestida.

Partida serrana.– Comportamiento injusto y desleal.

Pasajero como una nube de verano.– Se dice de lo poco estable.

Pasar las de Caín.– Sufrir mucho.

Patas de banco.– Salidas inoportunas y necias.

Patitas de perdiz.– Se dice de los niños que llevan calcetines o medias encarnadas.

Perdido en la noche de los tiempos. Lo que se abandona, se olvida.

Pico de Oro.– Se aplica a la persona que habla muy bien.

Pocas y en zarzas.– Se dice de lo que además de poco es malo y dificultoso.

Poner a uno como un pingo. Poner a alguno como un estropajo.– Se dice por la persona a quien se reprende e insulta.

Poner a uno a la sombra.– Encarcelarle.

Poner a uno colorado.– Significa avergonzarle.

Poner a uno en candelero. Significa elogiarle.

Poner a uno en un brete.– Significa poner a uno en un apuro.

Poner cara de vinagre.– Significa demostrar contrariedad, disgusto.

Poner el grito en el cielo. Protestar por algo que nos perjudica.

Ponerse de morro.– Significa enfadarse.

Ponerse las botas.– Enriquecerse.

Por arte de birlibirloque.– Sin explicarse la razón de una cosa.

Por chiripa.– Familiarmente, por casualidad.

Por dinero baila el perro.– Indica interés o egoísmo en las personas.

Pordiosear.– Pedir con insistencia y humildad una cosa.

Punto filipino. Se dice de la persona que tiene poca vergüenza.

Punto y aparte.– Indica que no queremos o no nos conviene hablar más de un asunto.

Puñalada trapera.– Significa golpe intenso, profundo y traicionero.

Quedarse a la cuarta pregunta.– Se dice del que no entiende una cosa.

Quedarse como el que ve visiones.– Asombrado, sorprendido de una cosa.

Quedarse en ayunas.– Significa no entender lo que otros hacen o dicen.

Quedarse sin camisa.– Familiarmente pobre, sin nada.

Quedarse en mantillas.– Familiarmente y metafóricamente sin posesiones.

Quedarse para casta de grajos.– Se aplica a la persona que piensa que no ha de morirse nunca.

Quedarse para vestir santos.– Se aplica a la persona que no se casa porque no tiene pretendientes.

Quedarse sin blanca.– Familiar y metafóricamente pobre, sin dinero.

Quedarse in albis.– Significa no entender nada.

Quemarle la sangre al lucero del alba.– Se dice de la persona impertinente y excesivamente molesta.

¿Qué santo se había caído del altar?– Expresión familiar con que se denota lo extraño e inesperado y sorprendente de una cosa.

¿Qué tripa se te ha roto?– Equivale a ¿qué quieres?

Saber a cuerno quemado.– Significa saber mal una cosa.

Saber algo de pe a pa.– Significa saber un libro o escrito totalmente.

Saberse bandear. Saber vivir con holgura y comodidad.

Saber una cosa al dedillo.– Conocerla al dedillo.

Sacar tajada.– Lograr beneficio y provecho en alguna cosa.

Sacar la cabeza caliente y los pies fríos. No lograr lo que se pretendía.

Sacarle de sus casillas.– Impacientar a uno, provocarle.

Salir arreando.– Abandonar con precipitación un lugar.

Salirle el tiro por la culata.– Producir algo el efecto contrario al que se esperaba.

Se armó la de San Quintín.– Se aplica a las riñas o revoluciones.

Se cerró en banda.– Indica propósito firme en una idea y resolución de no transigir con lo que otros proponen.

¿Se come con cuchara o con tenedor?– Pregúntase, irónicamente, por lo que no se entiende.

Se fue bufando.– Es decir incómodo, de mal humor.

Se me cayó el alma.– Dícese de lo que produce duelo, impresión de desaliento y angustia.

Se mete por el ojo de una aguja.– Expresión familiar que indica agudeza, perspicacia en una persona.

Se parece al Papamoscas de Burgos.– Dícese de la persona que se queda absorta en un pensamiento o fija la vista en un lugar.

Subirle a la luna. Subirle a las estrellas.– Ponderar mucho a una persona.

Su mano derecha.– Se refiere a la persona que ayuda a otra.

Tapiar a piedra y lodo. Tapiar a cal y canto.– Cerrar herméticamente.

Tenderse a la bartola.– Tumbarse libre de cuidados y preocupaciones.

Tener más orgullo que don Rodrigo en la horca.– Se dice de la persona soberbia y vanidosa.

Tener miga.– Ser de importancia y trascendencia una cosa.

Tener muchas influencias.– Ser vanidoso, soberbio y mentecato.

Tener buenas tragaderas.– Creer lo que dicen sin examinarlo.

Tirar de la manta.– Descubrir algo grave e importante.

Tirar la casa por la ventana.– Hacer gastos extraordinarios, ser derrochador.

Todo anda manga por hombro.– Indica desorden, desconcierto.

Todo el monte no es orégano.– Indica que no son tan fáciles las cosas como algunos creen.

Todo le sale patas arriba.– Indica la desgracia o fatalidad de una persona.

Tomar las de Villadiego.– Significa huir precipitadamente.

Trabajar más que un burro de carga.– Se aplica a la persona que trabaja sin descanso.

Tragar el anzuelo.– Significa engañar a una persona.

Tuno de marca mayor.– Se aplica a la persona muy astuta y solapada.

Una buena caminata.– Se aplica a los paseos largos y a las grandes distancias.

Una hormiguita para su casa.– Dícese de la persona trabajadora y ahorradora.

Una salida de pata de banco.– Se aplica a las inoportunidades y majaderías que algunos dicen.

Un cielo raso.– Dícese de la techumbre que es lisa y se cubre con yeso blanco.

Un día de perros.– Se dice de un día de temporal fuerte con ventiscas y lluvias.

Uno del padre y otro de la madre.– Se aplica a las cosas que son distintas y deberían ser iguales.

Un vestido muy historiado.– Se aplica a los vestidos extravagantes y ridículos por su color o confección.

Vale un imperio.– Se dice de la persona o cosa que se estima y considera.

Vara alta.– Autoridad, poder.

Vas a sacar pollos.– Se dice al que está mucho tiempo sentado en la cama.

¿Vas de pesca?– Se dice a la persona que lleva los pantalones muy cortos.

Váyase a escardar cebollinos. Váyase a freir espárragos.– Se usan estas frases para despedir a alguno con desprecio.

Venir de perlas.– Venir oportunamente y con provecho una cosa.

Verse y desearse uno.– Significa costarle mucho cuidado o afán ejecutar una cosa.

Vivir a sus anchas.– Vivir cómodo y holgadamente.

Vivir de la uña.– Vivir del robo.

Ya le llegará su San Martín.– Pronóstico que hacemos, refiriéndonos a alguno en quien auguramos ver realizado un mal que nosotros sufrimos.

— —

NOTAS

(1) BEINHAUER, W.: *El español coloquial*. Madrid, Gredos, 1973, p. 9.

(2) REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Lengua Española*. 20 ed., Madrid, 1984, pp. 917–918.

BIBLIOGRAFIA

CABALLERO, R.: *Diccionario de modismos de la Lengua Castellana*, Buenos Aires, 1942

CASARES, J.: *Introducción a la lexicología moderna*. Madrid, 1950.

IRIBARREN, J. M.: *El porqué de los dichos*. Madrid, 1974.

LORENZO, E.: *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid, 1966.

VIGARA, A. M.: *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid, Gredos, 1992.

EL MUSEO DE SERRABLO Y LA ETNOLOGIA PIRENAICA

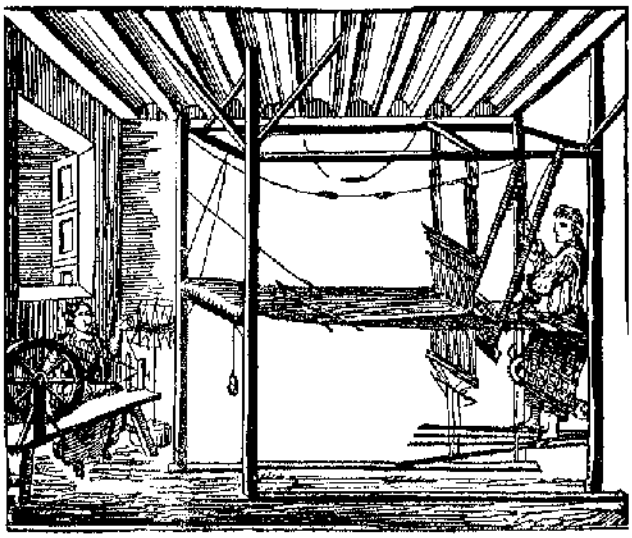
José Luis Acín Fanlo

La etnología, como materia de estudio y fuente del conocimiento humano, se ha encontrado relegada a un segundo término hasta fechas relativamente próximas, por no decir obviada y discriminada desde, incluso, las "altas esferas" del saber, no propiciándose su estudio y profundización por considerarse tema fútil y falto de interés. En otras ocasiones, y lanzadas por otras "esferas", era asunto folklórico sin más, aquello que se podía exportar como bien nacional, apoyado bajo unos postulados que más tienen de chabacano que de la propia realidad.

Ello ha conllevado el desconocimiento y la pérdida de muchos aspectos y manifestaciones de la cultura tradicional, de la cultura del hombre forjada con el transcurrir del tiempo. A excepción de contadas personas e investigadores, sobradamente conocidos, poco o nada se había realizado en este campo del saber, de la ciencia y de las humanidades. El avance temporal y unas pocas personas que pisan más sobre el terreno hacen –fundamentalmente a partir de la década de los setenta– resurgir, o más bien, surgir el estudio y la dedicación hacia todo aquello elaborado y relacionado con el hombre, sin el cliché de fuente menor. Y lo hacen, en la gran mayoría de las ocasiones, desde el asociacionismo, por ser la única vía de posible salida ante el desinterés y la desidia manifestada por otros –en el más amplio sentido– estamentos.

Su estudio, su paulatino conocimiento, cada vez más perentorio y prioritario, iba asociado a una serie de materiales, a un conjunto de utensilios y saberes que, con el paso de los años, quedaban postergados al ostracismo y al olvido. Es, por ello, que se vio la urgente necesidad de crear, de abrir las puertas, de unos lugares donde reunir la cultura material de una determinada sociedad para su conocimiento en un futuro no muy lejano, sin obviar el claro avance tecnológico de la Humanidad, pero –también– sin obviar el pasado, en ocasiones un pasado muy cercano. De este modo, fueron floreciendo los museos etnológicos o etnográficos, de artes populares –funcionales–, siendo su misión fundamental "la de hacer ver la peculiar forma que ha tenido la cultura de un solo pueblo" (Julio Caro Baroja, *Museos imaginados,* 1986–87).

Una cultura tan sorprendente y ampulosa como la pirenaica tenía y debía contar con estos centros abiertos y vivos, es decir, con los museos tradicionales. Abiertos, sí, pero a la par vivos, ya que "Quel peut être pour l'avenir, la destinée du Musée...? Instruire en divertissant d'abord et assurer sa pérennité. Un musée est toujours susceptible de développement et d'extension. Seule l'exiguité des locaux impose certaines restrictions. Le folklore pyrénèen, la vie artisanale et rurale, les industries que sont nées dans les Pyrénées, leur développement et leurs perfectionnements seront des sujets d'études et conttribueront à l'harmonie de ce pays pyrénèen, dont le musée devra être un fidèle reflect" (Marguerite Le Bondidier y Gaston Balencie, *Catalogue illustré du Musée Pyrénéen du Chateau–fort de Lourdes,* 1953; XV).



No quedándose, pues, postergada o relegada la cultura pirenaica en este sentido, abren sus puertas museos tan destacados, y con una larga trayectoria, como el Musée Pyrénéen du Chateau–fort de Lourdes o el Museu–Arxiu Folklòric (Museu Pirenaic) de Ripoll –a modo de ejemplo–, a los que seguirán durante las dos últimas décadas un conjunto de los mismos diseminados por toda el área pirenaica, entre los que se encuentra el Museo de Artes Populares de Serrablo, pionero de estos últimos y completo en su concepción según palabras del propio Caro Baroja. Museos genéricos, en los que se pueden apreciar todas las facetas del hombre de una zona concreta, o museos monográficos en los que se detalla aquella particularidad más sobresaliente del lugar.

El Museo de Artes Populares de Serrablo, fundado en 1979, se crea por la ineludible necesidad

de salvar y salvaguardar los últimos coletazos de una cultura tradicional, la serrablesa, abandonada y poco a poco olvidada. El desalojo de los pueblos a partir de la década de los cincuenta, la destrucción y la rapiña –consecuencia de lo anterior– llevada a cabo por una serie de personas que no deberían recibir tal denominación y el acuciante soslayamiento de una forma de vida y de los utensilios que la misma necesitaba para su transcurrir cotidiano, hacen necesaria la creación de un lugar en el que se aglutinen tanto la cultura material de esa sociedad como el que a la vez sea centro propiciatorio de encuentros y de desarrollo de estudios, ya sean restringidos a la comarca serrablesa o de otra área cualquiera. Por ello, para rescatar algunas –si no todas– de las manifestaciones habituales hasta fechas recientes y próximas, sin la necesidad de volver al pasado, afloran los museos, diseminados por todo el Alto Aragón, tales como el de Ansó, Bielsa, San Juan de Plan, Hecho, Lanaja..., exponentes todos ellos de una rica "cultura milenaria que desaparece", como muy bien preconizó Ramón Violant i Simorra. Museos genéricos, que constituyen una ventana abierta a todas las visiones de una sociedad y de una zona. Museos de carácter general a los que seguirán otros, incidiendo estos últimos –posiblemente– en temas muy concretos y puntuales, monográficos, de su lugar de creación. El camino está sembrado y no se debe –no se puede– paralizar si queremos conocer nuestro pasado y, de este modo, conocer la esencia de nosotros mismos, ya que –como apuntó Julio Caro Baroja– somos la última generación en poder adentrarse en ese pasado tan cercano, pero que cada vez y día a día, se hace más lejano y distante.

Este ha sido el espíritu para la formación del Museo de Serrrablo, el mismo espíritu que conllevó la apertura y consecución de los restantes museos que abarcan toda la zona pirenaica. Recorriendo sus salas, viendo y comprendiendo los enseres de esa sociedad y su utilidad, adentrándose en el por qué de esa forma de vida fruto de una larga trayectoria, se puede llegar a conocer esta cultura –tan menospreciada en muchas ocasiones– que fue realidad en todos los sentidos, desde el puramente material hasta el espiritual, desde lo físico a lo relacionado con los ritos y supersticiones. La puerta de todos ellos está abierta al curioso, siempre que no desprecie esta cultura, este origen, por anticuado, raro e inculto que parezca a primera vista. En muchas ocasiones el visitante topará con la sorpresa cuando aprecie los ingenios, el saber y el avance que la misma tenía, y sobre todo su perfecta simbiosis con el entorno circundante y fruto de un largo proceso histórico, el cual se suele obviar más de lo necesario.

...Y OTRAS HIERBAS

Manuel Garrido Palacios

Me paro en tierras de Jaén a preguntar a un hombre cualquier cosa. El cuida árboles en un barriquero. Por ejemplo:

—¿Cómo se planta un olivo, o un castaño, por simiente o por esqueje?

Entiendo que estas cosas, dichas así, a bocajarro, por la mañana, y por un sujeto con mochila que se queda como una estatua ante uno, duelen. Pero el hombre no se inmuta y me responde:

— Tienes que ver antes si le priva o no la tierra y ponerle un mañizo al lado, o un pie de amigo que le dé arrope contra el viento ábrego. El solano no le daña.

Priva, mañizo, arrope, ábrego, solano. No es de por aquí, sino extremeño, y no queda ahí la cosa, sino que, dale que dale a la palabra, en vez de llevar yo la charla, él vira hacia lo que siente y añora, las fiestas de su pueblo:

— Los quintos del año atan a un gallo por las patas, lo cuelgan entre dos palos y pasan a caballo a ver quién le arranca la cabeza de un tirón.

Desde mi asiento en una piedra me atrevo a opinar, mano a la garganta:

— Eso tiene que doler lo suyo.

— Y es cruel, pero tiene un no sé qué que gusta.

Le digo que conozco la misma costumbre en el norte y en el oeste.

— Yo me casé y se puede decir que ya soy de aquí; mi mujer y mis hijos nacieron en Jaén y yo siento lo de esta tierra como lo de la mía, y más, cuando veo a mi familia tan metida. Por aquí también hacen carreras de caballos, en Génave, que recuerde, pero no le arrancan la cabeza a ningún gallo. Lo que sí he sentido decir que una manera de quitarles un mal mortal, que ya sabe que el agua de mayo mata al caballo y que por Santiago echa la mosca la vaca y la agarra el caballo, es hacerles sangrar el paladar con un diente de lobo.

Viene un pastor de cabras mordiendo una mata verde, y los tres compartimos sombra, tentempié, vino y la conversación que se tercie. Le entro con que las cabras son algo dañinas, lo comen todo y desgracian plantones porque rompen las guías. El no añade nada, pero quiere saber a qué se debe mi paso por el lugar.

— Andando –le aclaro.

— Este es un pastor de los que ya no hay, siempre viene mordiendo una hierba, él sabrá por qué –dice el labrador señalándolo–; cuéntale al amigo cómo curas a la gente.

— Yo para saber me fijo en los animales –dice–, los perros, sin ir muy lejos, comen hierba-punta cuando se sienten empachados, y no a cualquier hora, por lo que he pensado que cada hierba ha de cogerse y tomarse en su momento, o antes de que salga el sol, o anochecido, para sacarle su efecto. Pero no solamente con hierbas se curan los males, que un buen comer, sin meterse en berenjenales ni tonteras, igual funciona. Mira, cuando se tiene baja la tensión, es bueno tomar vino y carne cruda; para la diabetes vale la pimienta, la fuerte, la que pica; la cebolla para todo, y en especial si se tiene moho en las articulaciones o se hizo un esfuerzo grande y uno no se puede mover; el vinagre para las infecciones, y con aceite, se dan frotes en el estómago, que se lleva la fiebre. El vinagre a solas y puro contra cualquier veneno. Un niño en mi pueblo bebió no sé qué cosa, le dí un golpe de vinagre y al venir el médico ya lo había echado todo, o café negro con mucha sal, también ayuda a arrojar cualquier cosa mala que se tenga dentro. Si el niño tiene tos se le pone una cebolla chirri en el pecho. Dos rodajas de pepino en las sienes quitan el calor, el dolor de cabeza y la pesadez, también dos redondeles de patata. Y así para qué contar, almendras dulces con miel de lavanda y leche de cabra para los resfriados, y eucalipto, enebro, lobelia, salvia contra las fiebres, valeriana, que todos los males sana. Alcachofas para el hígado. Si se está tan nervioso que parece uno un flan, se coge una lechuguita al amanecer, se lía en un papel de estraza y por la noche se hierve en agua de lluvia. El beber el líquido calma y da una paz total, no me refiero a la del muerto; sirve igual el trébol o artemisa. La manzanilla es buena para curar la infección de los ojos, como tomar vahos de perejil.

El labrador lo anima a que suelte las coplas de las enramadas que conoce; él bebe y sonríe con gesto cómplice.

El día de San Juan veremos
las mujeres que son guapas,
si van a ponertes los mozos
los ramitos de albahaca,

que si son lindas,
ya les pondrán los mozos
ramos de guindas,
que si son feas,
ya les pondrán los mozos
ramas de acea.
Bien que me pusiste el ramo,
que Dios te lo pague,
me rompiste veinte tejas,
más de lo que el ramo vale.

Le digo que por El Andévalo, en Huelva, se hace lo mismo en la amanecida de San Juan: una especie de lenguaje floral entre mozos y mozas, queriendo significar cada planta dejada en la ventana o el balcón alguna intención amorosa: «Jara, haragana. Peral, te quiero más. Jazmín, amor hasta el fín. Chopo, te quiero poco. Alamo, te amo. Clavel, te quiero bien...».

El labrador, ya erigido en maestro de escena, le pide que diga el romancillo que sabe y que nombra a los pueblos de la comarca. Pienso que voy a escuchar un paisaje pintado con palabras:

Los pueblos que yo conozco
entre el valle y la montaña,
yo te los voy a decir
en muy poquitas palabras.
Allá arribita en lo alto...

Queda un momento en blanco y se levanta de un salto porque las cabras se han metido donde no debían. Les tira piedras y les chilla.

— ¡Moooocha! ¡Hcá! ¡Hcá! ¡Ría, ría!

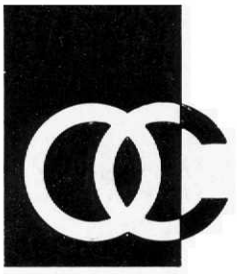
Cuando vuelve insisto:

— Son jodidas, ¿eh?, mire que las conozco, lo destrozan todo, comen hasta los papeles.

El me pregunta como si yo no hubiera dicho nada:

— ¿Qué? ¿Le sirve lo que le he dicho sobre las hierbas?.

El labrador se pone a apelmazar la tierra. El pastor se va con las cabras. Yo sigo por donde iba con algo más aprendido.



Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular
VALLADOLID